

SOR INOCENCIA DE LA ASUNCIÓN -H

Nació en Coria (Cáceres), en 1840. Hija de Eleuterio Gómez y Faustino Hernández. Ingresó en las Religiosas Agustinas Recoletas de Serradilla, profesando en 1865. En los ayunos fue sumamente rigurosa y en la comida nada delicada, pero en lo que más resplandeció fue en la virtud de la pobreza y más por haber sido en el siglo hija de padres ricos y aquí no tenía más que la ropa más despreciable y pobre. Y como fue muchos años ropera, se aprovechaba del cargo para no usar nunca cosa nueva, aprovechando lo viejo. Murió el 26 de Junio de 1901.(Archivo del Convento de Serradilla, lib. 1º de difuntos, fol. 127-138)

1-101

Viva Jesús

12 de marzo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Vista su última del 24 de febrero, paso a contestarla, diciendo:

1º. Que pido a Dios de todo corazón me dé su divina gracia para hacerlo de la manera que más convenga a su gloria y honra y bien de nuestras almas.

No ha entendido lo que se le dice

2º. Que bien puede oír lo que le diga, como si Dios se lo dijese, pues confieso que, leída dos veces o tres la suya, me he quedado sin entender la mayor parte; y, respecto a lo restante, si en algo acertare, de El viene, no del pozo de miserias que estas líneas escribe.

El no entender le da ocasión de humillarse

3º. Que lo que no entiendo es lo que va señalado desde la primera cruz hasta la segunda; por tanto, lo devuelvo para que usted lo vea y lo explique en la inmediata de otro modo más claro para mi inteligencia, aunque a mí me vendría acaso mejor el que tampoco lo entendiese, para tener ocasión de humillarme nuevamente en la presencia de mi Dios, diciendo: «Gracias os doy, Señor, porque me enseñáis tan claramente lo que soy, esto es, tinieblas, polvo, lodo y miseria. ¡Bendito seas, Señor, bendito, bendito y bendito!»

Importancia de la obediencia

2. Hechas estas advertencias, o mejor dicho, confesiones, principio a contestar a usted en lo que toca a lo que me parece que entiendo por la misericordia y gracia de Dios.

Me alegro mucho en el Señor de que convenga con este pobre pecador en que «nada hay difícil a una obediencia ciega y humilde por amor de Dios». ¡Oh hija mía!, estoy tan plenamente convencido de esta verdad por la gracia del Espíritu Santo, que, si algún día llegase a ser religioso

y el superior me mandase por obediencia imponerme un nombre, diría: «Padre, el gran pecador que tenéis a vuestros pies quiere llamarse Fray Humilde de la obediencia por amor de Dios". ¡Ay, hija mía! Mi dolor sería después que mis obras no correspondieran al nombre. ¡Todo vaya por Dios, y cuánto me deshace el verme tan poco humilde, obediente y lleno de amor de Dios!

Ofrecer los sufrimientos al Padre en unión de Jesús

3. Apruebo que durante su padecimiento orase, ofreciendo al eterno Padre, en unión de los méritos de nuestro Señor Jesucristo, lo poco o mucho que sufría y considerando a la vez cuán poco era en comparación de lo que este divino Redentor y Maestro ha sufrido por nosotros. Hermanita mía, haga esto cuantas veces pueda; pues, si ha de llegar, con la gracia de Dios, a gozar del amor triunfante, preciso es que primero se llene de amor paciente.

Oración de la pobre esclava

4. También apruebo la forma de orar como una pobre esclava a los pies de un Dios grande y lleno de amor, pidiéndole misericordia y luz para no resistir a su voluntad santísima. Es buena esta oración y con ella salió justificado del templo el humilde publicano. ¡Oh Si le imitara en pedir quien tan al vivo le imitó en el obrar! Esto lo digo por mí, no lo digo por usted, que bien sé que es mejor que yo.

Amar y discurrir grano y paja

5. Por último, cuando la oración se hacía sin discurrir, deseando amar mucho a Dios, y el tiempo se pasaba sin sentir, no crea que era distracción, antes bien era fructuosa aplicación. En la humilde escuela de Jesucristo, amar es grano, discurrir es paja. ¿No se acuerda de lo dicho de las palomas jujas?.

Un ruin siervo de Jesucristo.

2-112

Vivan J.M. y J.
10 de abril de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Importancia de la sencillez en la comunicación

1. ¡Bendito sea Dios y alabado sea su santo nombre! Acabo de leer su carta del 31 de marzo, cotejándola con la del 24 de febrero, ambas del año corriente. Confieso, hermana mía, que, a no haberse explicado en la de marzo, jamás hubiera venido en conocimiento de lo que quería darme a entender en la de febrero. ¡Válgame Dios, cuánto sufrimos algunas veces por no ser como los niños, que dicen con sencillez lo que les pasa!

2. Quisiera ser breve y claro en lo que voy a decirle para que no vuelva a reincidir en casos análogos. Esto expuesto, óigame por amor de Dios.

Manifestarse con la nitidez del cristal

1º. Toda persona religiosa debe ser tan clara, sencilla, humilde y obediente, que, si posible le fuera ser de purísimo cristal, había de querer serlo, para que su director, por una parte, y su prelado inferior o superior, por otra, viesan claramente hasta su más íntimo pensamiento, virtud o defecto; pues de este modo llegaría pronto a la cúspide de la perfección puesta en manos de los dichos, que no son para ella sino instrumentos vivos y racionales de quienes Dios se sirve para obrar su mayor santificación.

El príncipe de las tinieblas aborrece la luz

2º. Ya que no pueda ser de cristal por naturaleza, séalo por gracia de Dios. Esto es, por amor de Jesucristo, clara y sencilla al comunicarse con ellos, pues el príncipe de las tinieblas aborrece la luz¹, y él es el que, por sus miras particulares, impide esta comunicación clara y sencilla bajo el pretexto especioso y falso de una humildad y paciencia que en el fondo no son sino orgullo. Mire usted, hija mía, que esta treta del demonio la tengo bien conocida por la misericordia de Dios. Atienda que se lo dice el que, por desgracia y por su culpa, fue amigo (y de los más íntimos) de este señor de largas uñas y conde de pierde-almas. Advierta, finalmente, que el que esto le dice, se lo dice por su bien, para gloria y honra de Dios, por amor de mi amado Jesucristo, que en el gran día de hoy² me da, y nos da a todos, un gran ejemplo de humildad y amor para con nuestro prójimo.

Humilde y obediente a ejemplo de Jesús

3º. Puesta en manos de los dichos por su claridad y sencillez, no resta luego sino ser humilde y obediente en cuanto la manden por amor de aquel que, siendo Dios, quiso hacerse hombre para humillarse y ser obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por amor de su Padre celestial y amor nuestro³.

Necesidad de manifestarse con claridad

3. Ahora bien: expuesta esta doctrina, bien fácil es deducir si puedo o no aprobar que usted no me haya hablado claro respecto de lo que le pasa debajo del brazo. Me dirá: "¿Pues no se lo dije en cierta ocasión?" ¡Válgame Dios! ¿Es posible que llegue su sencillez hasta creer que yo pueda acordarme de lo que me dicen todas las personas que me hablan?⁴ ¿No conoce que

¹ Cf. Hch 26, 18; Ef 6, 12; 2 Cor 11, 14.

² Se celebraba en este día la festividad de Jueves Santo.

³ Cf. Flp 2,7-8.

⁴ Parece deducirse que esta religiosa hubiera tratado de ocultar alguna dolencia o enfermedad.

serán muchas, y de diferentes pueblos, y de distintos estados y de ambos sexos, y de circunstancias variadas, y por último, hasta con gran transcurso de tiempo?⁵

4. Concluyo resolviendo:

1º. Que no apruebo su silencio, según los principios sentados arriba.

Cómo debe actuar en adelante

2º. Que ordene, en virtud de santa obediencia, que desde hoy en adelante usted, como buena hija, sea clara, sencilla, humilde y obediente en todas las comunicaciones que tenga con su padre y madre.

3º. Que en la cuestión «de debajo del brazo» propuesta quede usted sujeta a lo que ordene mediata o inmediatamente su madre. ¿Lo entiende? Digo su madre⁶.

4º. Que en la primera comunicación se me dé cuenta de si se ha hecho así o no.

5º. Que los afectos y acción de gracias de que me habla cuando el dolor oprimía, eran buenos en el fondo, si bien erraba en la forma, pero juzgo que sin culpa, por la ignorancia y buena intención que tenía⁷.

6º. Que tanto la oración al pie de la cruz como la que resulta de conocer una gran grandeza y bondad suma, son no sólo buenas, sino excelentes.

7º. Que confíe plenamente en la misericordia de Dios y méritos de su Hijo unigénito.

De este modo confía este siervo de Jesucristo.

3-123

Vivan J. M. y J.
10 de mayo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

⁵ Reflejan estas palabras, la intensa actividad pastoral y de dirección espiritual que Don Eladio llevó en estos años.

⁶ Se refiere a la priora. Posiblemente esta religiosa, por timidez o falta de confianza, había ocultado su enfermedad o dolencia.

⁷ El talante humilde y comprensivo de Don Eladio no le impide mostrarse firme cuando el bien de las religiosas lo requiere.

¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!⁸.

Acabo de leer por segunda o tercera vez su última, y, con la ayuda de Dios, paso a contestarla.

Ponerse incondicionalmente en manos de sus superiores

1. Hija mía muy querida en el corazón de mi amado Jesús: no puede usted figurarse cuánto agradezco a mi Dios la santa resolución que ha puesto en su corazón de ponerse usted completamente en las manos de sus superiores. ¡Oh hija mía! Muchas cosas me dice en la suya, y alguna de ellas bastante importante; pero tal, y tan grande, y tan grata, y que tanto llene mi corazón, y que más pronto haya de conducirla a la cúspide de la perfección, y que más alegría cause a los ángeles, y que, en fin, más gloria, honra y honor dé a Dios, ninguna, ninguna y ninguna. ¡Bendito sea Dios y mi Dios sea bendito! Ponerse plenamente, entregar su corazón y voluntad sin reserva a la voluntad de los superiores por amor de Dios para que éstos nos dirijan, gobiernen, corrijan, alienten y enseñen a hacer en todo la voluntad santísima de Dios, esto es herir en el blanco, esto es ponerse de un salto en el camino real y seguro; esto, en fin, una vez llevado a efecto y cumplido exactamente, es haber llegado en esta vida a la perfección suma, compatible con nuestro estado de viadores. ¡Bendito sea mi Dios, mi Dios sea mil veces bendito!

Mediaciones de la voluntad de Dios

2. No dudo que podrá replicar alguno: «Pues yo creo que la mayor perfección consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos»⁹. Convenido, responde este pobre pecador; pero nadie podrá afirmar esto sin que se conforme en un todo con la voluntad santísima de Dios; y nadie se conforma plenamente con ésta sin que se conforme en un todo con la voluntad de sus superiores, a quienes obedece y con quienes se conforma únicamente por ser ministro de Dios y por amor de su Dios¹⁰.

Jesús hizo siempre la voluntad del Padre

3. Ya veo la historia y origen de su padecimiento. Apruebo el origen; me gusta la esencia por el amor con que se sufre, sentimientos que inspira y efectos que causa; pero en lo que toca a la forma ha padecido error y menoscabo de mérito. Ha padecido error creyendo que era malo decirlo y menoscabo de mérito, pues se ha privado del gran mérito de padecer a la vez por obediencia. Tenga presente que Jesucristo no hizo su voluntad en nada, sino la voluntad de su Padre celestial¹¹.

⁸ Lc 2,14.

⁹ Cf. Dt 6,5; Lev 19,18; Lc 10,27.

¹⁰ Hace aquí Don Eladio una clara y precisa exposición sobre la doctrina clásica de la obediencia.

¹¹ Cf. Jn 3,34; 5,30; 6,38-40; 8,29.

No me ocurre duda alguna de cuanto me dice y creo haber entendido cuanto me dice por la misericordia de Dios, si bien no me queda duda de que esta mi actual inteligencia es un premio que Dios concede a su obediencia.

En lo que toca a ponerse en cura o no, lo dejo a la discreción de T¹².

Seguir orando en la aridez

4. Concluyo hoy diciendo: es tentación, y muy grande, querer dejar la oración cuando estamos en aridez, oscuridad y desolación de espíritu. Nada, hija mía; entonces es la ocasión de dar una prueba de la verdad y firmeza de nuestro amor. Donosa cosa es querer estar con Jesucristo en el Tabor y abandonarle en el Calvario. ¡Oh hija mía!, jamás obremos de este modo.

5. Apruebo lo de que no entren los perros. La devoción sensible y amor divino que siente ahora es premio de su portería espiritual.

En espíritu, siempre que pueda, acompañe a Jesús Sacramentado. ¡Oh, qué amor se aprende allí!

Un ruin siervo de Jesucristo.

4-134

Vivan J. M. y J.
14 de junio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Es mejor mortificar la voluntad que las rodillas

1. Dice usted, hermanita mía, que nada le mando para que Dios se apiade de usted por tanto tiempo perdido en su concepto. Esto no es exacto, hija mía; pues, si lee con reflexión mi anterior, después de pedir luz a nuestro Dios, verá que todo mi deseo, gozo y voluntad están en que lleve adelante el santo propósito de ponerse en manos de la voluntad de su director y prelados. Por tanto, si no le mando otras cosas como las que usted desea, es porque, en comparación de ésta, son paja, a la vez que ésta es grano. Hágame ésta, y me queda más satisfecho que si fuera de rodillas desde ésta a Jerusalén a visitar los Santos Lugares. Bueno es doblar y mortificar las rodillas, pero es mucho mejor, incomparablemente mejor, mortificar y doblar nuestra voluntad¹³.

¹² La letra T corresponde a la priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

¹³ Expone Don Eladio un importante principio de la vida espiritual: la superioridad de la mortificación interior sobre la exterior.

La aridez y desolación don de Dios

2. Ya veo lo que antecedió, acompañó y siguió al aniversario de su profesión. ¡Ay, si usted conociera el bien que Dios nos hace cuando nos pone por cierto tiempo en aridez, sequedad y desolación de espíritu! Si usted lo conociera, acaso clamara: «Señor, tengo sed de aridez y desolación.»

La aridez, filtro de nuestra parte sensitiva

3. Es la aridez y desolación que Dios nos envía un filtro que separa la parte sensitiva de nuestro amor de la pura, espiritual y vivificante del amor divino. Así sucede que después del tiempo de aridez y desolación, cuando Dios ve que conviene alentar un poco nuestro espíritu, conocemos y sentimos que el amor que brota a torrentes de nuestro corazón y que, a manera del viento en la plenitud de su fuerza, es capaz de arrastrar cuanto en el mundo existe, es más puro, más sublime, más espiritual, más difusivo, más eficaz, más vivificador y más penetrante. ¡Oh Señor! ¡Qué bien sabía esto la que decía: «o padecer o morir»!¹⁴.

Frutos de la aridez

4. Coteje, hija mía, el amor que sintió después con el de otras veces; vea el que experimentó asomada en espíritu a los resquicios de la puerta del sagrario y dígame ingenuamente: ¿por ventura no conoce que tiene los caracteres arriba dichos y que supera con mucho al que sentía en otro tiempo? Pues oiga la voz de su Dios, que le dice por boca de su ministro, aunque indigno: «Este amor ha pasado, y quizá pasará todavía por el filtro de la aridez y desolación de su espíritu.»

Permanecer junto al fuego divino

5. Bien está al quicio¹⁵ de la puerta del Amor. Quien más cerca está y por más tiempo permanece junto al fuego, más se abrasa; pues bien, quien más cerca está y más persevera junto al fuego divino, más se abrasa en su amor. ¡Ojalá permaneciéramos todos para abrasarnos todos!

Hacer actos de amor y no afanarse en meditar

6. Quiero y requiero más (y me deshago porque quieran todas las palomas jujas) que hagan actos de amor, gratitud, adoración, ofrecimiento, etc., etc.; que no piensen en la pasión, novísimos, beneficios, etc., porque, si pensamos, es para alcanzar el amor; si, pues, nos da Dios su amor, ¿para qué pensar? ¡Oh afán!

¹⁴ Cf. Sta. Tresa, *Libro de la vida c.40 n.20*.

¹⁵ La palabra "quicio" se repite en varias de sus cartas, el contexto nos indica que designa con ella al sagrario, "quicio de la puerta del Amor".

Un ruin siervo de Jesucristo, que desea pensar poco y amar mucho.

5-146

Vivan J. M. y J.
24 de julio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

El mejor sacrificio es el de la voluntad

1. Por mucho que extrañe a usted, hija mía, el que no la ponga ninguna mortificación nueva en vista de lo poco mortificada que se halla, según me dice, mucho más me extraña a mí que todavía no haya llegado a convencerse y persuadirse de que la mayor y mejor mortificación, a los ojos del Altísimo, es el sacrificio humilde y amoroso de nuestra propia voluntad a la voluntad santísima de nuestro Dios, quien se sacrificó haciéndose humilde y obediente hasta la muerte, y muerte de cruz,¹⁶ por amor de su Padre celestial y del hombre, a quien vino a redimir, salvar y enseñar. ¡Dios quiera darle luz sobre este punto tan esencial, como se lo ruega este pobre ministro suyo, apoyado en el corazón de su amado maestro, Jesús!.

Importancia del desprendimiento interior

2. ¡Oh almas ciegas, tan prendidas y tan pagadas del ayuno, del cilicio, de la disciplina y del manjar desazonado, etcétera, etc., cuándo acabaréis de aprender, por la misericordia de Dios, que la perfección consiste en estar profundamente humilladas y plenamente desprendidas de todo, todo lo que no es Dios, y muy principalmente de vuestra propia voluntad, para estar únicamente prendidas y plenamente pagadas de hacer en todo, todo, en lo corporal y espiritual, en el tiempo y en la eternidad, la pura, santa, adorable y amabilísima voluntad de nuestro Dios tres veces santo! ¡Oh Dios mío, Dios mío!, ¡gracias te doy, de lo más íntimo de mi alma, por haberme hecho conocer ya una verdad tan esencial, y sin cuyo conocimiento y persuasión es imposible llegar a descansar en Vos, bondad suma y amor infinito!¹⁷.

¡Bendito seas, Señor; alábente todas las criaturas!

3. Hija mía, voy a ésa por la misericordia de Dios, según creo¹⁸. Pues bien: entonces me

¹⁶ Cf. Flp 2,7-8.

¹⁷ De manera clara expone Don Eladio que la santidad verdadera, consiste en la plena conformidad de nuestra voluntad con la de Dios. Todo lo demás carece de valor.

¹⁸ En esta y otras comunicaciones habla Don Eladio de ir a Serradilla. En esta dice "... voy a ésa por la misericordia de Dios, según creo. Pues bien: entonces me dirá de palabra cuanto le ocurre...". No se ciñó Don Eladio a la dirección epistolar, lo hizo también de manera directa, cuando se le brindaba alguna oportunidad.

dirá de palabra cuanto le ocurre de sufrimientos, y plazca al cielo que nos entendamos, si conviene para gloria de Dios y provecho de su alma.

Comunicar lo referente a la enfermedad

4. No sé, hija mía, cómo he de decirle que en todo lo concerniente a curarse o no curarse de sus enfermedades, es mi voluntad, consejo o mandato (como más convenga) que diga todo a T, que es la madre, que haga todo lo que ella disponga, y que obrando así hace la voluntad de Dios.

Alabar a Dios en cualquier circunstancia

5. Con fervor de devoción sensible o crucificada en la cruz de la aridez, alabe siempre a Dios; recíbele sacramentado cuando pueda y únase con amor espiritual a su voluntad.

Un siervo inútil de Jesucristo, en cuya voluntad descansa.

6-155

Vivan J. M. y J.
23 de septiembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Son útiles al espíritu los cambios de luz y oscuridad

1. Doy gracias a Dios porque va iluminando a usted para que conozca que en el camino espiritual hay sus alternativas de aridez y gozo, oscuridad y luz, lucha y paz suavísima.

Ahora le falta conocer que estas alternativas, dado el estado de su alma y oración, convienen y le son muy provechosas. Convienen, porque a la manera que la flor que estuviera puesta siempre a la influencia de la luz y calor del sol y regada por abundantes aguas crecería mucho en poco tiempo, pero moriría pronto agostada o a impulso del viento por estar muy alta, así también el alma que estuviera siempre bajo la influencia de la luz, calor y riego abundante de la devoción y fervor sensible perecería muy pronto, aunque a la simple vista creyera ella misma que estaba muy crecida en el amor de Dios, porque la abrasaría el calor ardiente de su amor propio o la troncharía muy fácilmente el viento impetuoso de la soberbia.

Efectos del tiempo de luz y del tiempo de oscuridad

2. No sucede así, hija mía, habiendo estas alternativas de luz y oscuridad, etc., porque durante el tiempo de aridez, oscuridad y lucha se arraiga la flor del alma en las virtudes de humildad, paciencia, fe, esperanza, resignación, confianza y, sobre todo, en las virtudes del amor puro espiritual, cuya forma sensible en estos casos es la conformidad plena de nuestra voluntad con la voluntad de Dios; y durante el tiempo de luz, gozo y paz crecen estas mismas virtudes y

toman más cuerpo, por decir así, sensible, como guardando proporción con sus más fuertes raíces que adquirieron cuando el alma sufrió el recio temporal de la aridez, oscuridad y lucha.

Distinción entre espiritual y sensible

3. Mucho siento no poder explicarme más claro, así como advierto que no hay contradicción entre lo que acabo de decir y lo que tengo dicho en otros escritos para explicar este punto.

Quien quiera tener la clave para explicar lo que pueda aparecer como contradictorio, fíjese en la distinción de espiritual y sensible, y podrá conciliarlo todo, en mi pobre concepto. Si así no fuese, confieso que no sé más en primer lugar; y en segundo lugar que me sujeto sin violencia al que razón más fuerte me dé, aunque sea un niño de escuela, por medio de los que la misericordia de Dios me enseña muchas verdades, con gran consuelo y gratitud de mi alma¹⁹.

Agradece a Dios su misericordia

4. ¡Bendito seas, Dios mío! Yo, siervo ruin, como sabes, te alabo con todo mi corazón, te agradezco esta misericordia con toda mi alma, sentidos y potencias, y, no pudiendo contener mi gratitud y mi amor dentro de mi pobre pecho, vuelvo a exclamar con todo mi corazón: ¡Bendito seas, Señor!

Cómo ha obrado Dios a través de la oración

5. Esto dicho, ya tiene explicada la aridez y desolación de los quince días primeros que me refiere. Allí ve usted la oscuridad, porque no sabía a qué puerta llamar; la aridez, por la pena que sufría; la lucha, por el temor y desconfianza que la fatigaba. Mas si, con la gracia de Dios, fijamos nuestra vista en el estado de su alma y oración durante dicho tiempo, hallamos y vemos arraigando en la tierra de su alma las virtudes que anteriormente cité, con otras muchas que por amor de la brevedad he omitido; y en prueba de ello voy a hacer una ligera indicación para que lo vea y agradezca al Señor esta operación de su gracia y obra de su amor.

Cómo han crecido las virtudes

6. Estaba arraigando la humildad, pues reconocía que no era digna de estar en la presencia de Dios por sus muchos pecados; la paciencia, pues sufría su tristeza por amor de Dios; la fe, pues creía que allí estaba quien podía remediarla; la esperanza, pues le pedía la limosnita de la gracia y el perdón de sus pecados; la resignación, porque conocía que eso y más merecía por sus culpas; la confianza, porque pedía a su Padre y le decía con santo atrevimiento que no se quitaba de allí sin obtener perdón de lo pasado y gracia para el porvenir; el amor puro espiritual, porque tenía hambre y sed de amarle y nunca jamás ofenderle, conformándose en todo con la voluntad divina cuando decía: «Aquí, Señor, cortad, aquí quemad, y no se haga más mi voluntad, sino la vuestra».

¹⁹ Esta actitud humilde y receptiva de Don Eladio, pone de relieve su sencillez de espíritu.

La aridez, gracia grande de Dios

7. ¿Ve usted, hija mía, palpablemente por estas sencillas indicaciones qué gracia tan grande es la gracia de la aridez y oscuridad espiritual? ¿Comprende ahora cómo es una gran operación del amor de nuestro Dios? Pues le aseguro que he dicho muy poco para lo que pudiera decirle; pero no concluiré sin exclamar: ¡Caigamos ambos postrados en espíritu y verdad bendiciendo, alabando y amando²⁰, llenos de gratitud, a nuestro Dios, pues tantas y tales misericordias nos hace.

8. En cuanto a la gracia que experimentó tan repentinamente, gracia que dura todavía por su misericordia infinita y que es como fuente de otras muchas gracias posteriores, nada le digo, porque una y otras las conoce usted sensiblemente.

9. Me alegro que el Padre San Agustín regalara a su hija, proporcionándole el fuego divino para derretirse y querer que todos se derritieran.

Al quicio, hija, como sabe.

Un ruin siervo de Jesucristo.

7-164

Vivan J. M. y J.

21 de octubre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Alabanzas al Stmo. Sacramento

1. Bendito, alabado y glorificado sea el Santísimo Sacramento del altar, en donde todo un Dios de amor está convidando a todas las criaturas racionales a que vayan a beber de la fuente de agua viva que, saciando, enciende más la sed del divino amor.

Invitación a permanecer junto al sagrario

2. ¡Oh hijita mía en las entrañas del fuego del amor de mi Dios-Sacramentado! «Al quicio», me dice, y al quicio respondo yo, gusanillo vil y miserable; al quicio me convida, y al quicio convidó yo, el gran pecador, a todas las criaturas.

Que todas las criaturas glorifiquen a Jesús sacramentado

²⁰ Cf, Jn 4, 23.

3. Sí, criaturas todas, venid, venid al quicio del tabernáculo del arca santa, del trono de gloria de un Dios escondido. Venid, venid, que El es luz que ilumina, fuego que abrasa, manjar que fortifica y amor que dilata. Venid, venid, que ahí está quien os sacó de la nada, os formó a su imagen y semejanza²¹, os conserva todos los instantes de vuestra vida, os da de comer, beber y vestir, tierra que pisar, cielo que admirar y aire que respirar. Venid, venid, que ahí mora quien os redimió a costa de su sangre, os iluminó con su doctrina, os alentó con su ejemplo, os dejó a su Madre por Madre²² y os da su propio cuerpo para alimento. Venid, venid, en fin, especialmente ministros del Altísimo y vosotras, puras esposas del Cordero inmaculado. Venid y vayamos juntos y adoremos, alabemos, bendigamos, admiremos, demos gracias, pidamos perdón y ofrezcamos humildes, rendidos y amantes el tabernáculo puro de nuestro corazón, que nos pide con humildes suspiros de amor.

Oración de ofrecimiento

4. ¡Oh Dios amante! ¡Oh fuego de amor! ¡Oh vida de mi vida! ¡Oh delicias de mi amor! Yo, yo, el gusanillo ingrato; yo, yo el pecador que Tú sabes; yo, yo, en fin, el que vive, y vive sin morir por Ti, humilde, rendido, amante, confiado, piadoso, hambriento y sediento de tu amor, te digo en nombre de todos: «Tuyo es, pues, nuestro corazón y para siempre. Sé Tú, Jesús amado, desde hoy, el principio, centro, fin, vida, alma y espíritu de todos nuestros pensamientos, palabras, acciones, deseos, aspiraciones y sufrimientos; y vive, y reina, y gobierna Tú solo en él, para que, en íntima unión vuestra, agradecemos al Padre celestial, que contigo vive y reina, juntamente con el Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos, Amén, amén, amén.»

Mayor conformidad y confianza

5. Apruebo todas las formas de orar y deseos que me manifiesta en la suya. Vamos bien, hija mía, y por ello estoy agradecido a Dios y lleno de gozo. Una sola cosa le falta, en mi humilde concepto, para hallar la paz plena (en cuanto se puede tener en esta vida), y es «un gradito más de humilde conformidad y plena confianza en la bondad y misericordia infinita de Dios».

Al quicio²³, que allí le alcanzará, acaso, del 1 al 10 próximo²⁴.

El que en Dios confía.

8-174

²¹ Cf. Gn 1, 26; Sab 2, 23; Rom 8, 29.

²² Cf. Jn 19, 27.

²³ "Al quicio", expresión que utiliza con frecuencia Don Eladio para referirse al sagrario.

²⁴ Del 1 al 10 de noviembre, la comunidad hizo Ejercicios Espirituales. En otras cartas alude también Don Eladio a esta fecha, como a algo muy importante.

Vivan J. M. y J.
20 de noviembre de 1873

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

Tu última carta me ha herido en lo más íntimo de mi alma, porque despide llamas de amor divino en todos los sentimientos que exhala tu corazón.

Deseos de superación y perfección

1. ¡Oh hijita mía, qué confusión y qué vergüenza me causa lo que dices al principio! Pero al propio tiempo, ¡qué deseo y ansia vehemente despierta en mi corazón para que llegue a ser una verdad lo que al presente no es sino un juicio caritativo y piadoso en una hijita a quien su indigno padre espiritual ama de todas veras en las entrañas de amor de Jesucristo Sacramentado, fuego capaz de incendiar al gran mundo de todos los corazones si este mundo quisiera ponerse al quicio de la puerta del templo o tabernáculo del gran Rey del amor!

Invitación a permanecer junto al Sagrario

2. Aprovechémonos ambos, y ya que el padre no pueda por su estado estar tanto tiempo como la hija, supla ésta por él, que Dios, Padre celestial de ambos, le pagará muy bien tan provechosa piedad.

¡Al quicio, al quicio!²⁵ Allí está el sabroso amor, el dulce fuego, la fuente viva, el manjar fuerte, el foco de luz divina y el descanso de la cervatilla de nuestra alma herida.

¡Oh alma mía, cervatilla sedienta, bebe, bebe del agua cristalina de esta fuente siempre viviente! ¡Oh alma de mi hijita, bebe, bebe de la corriente de esta fuente de agua viva siempre fluente!

El temor procede del Padre de la mentira

3. Hijita mía, no temas escribir como escribes y por amor de quien escribes, que es Jesucristo, único amor que debe reinar en todos los corazones. Quien te hace temer en donde no hay por qué es el padre de la mentira, que, como odia a nuestro amado Jesús, no quiere que aprendas a ser humilde y obediente, y, sobre todo, no quiere que aprendas a amarle al quicio del tabernáculo, como el mismo Jesús te enseña, alienta y confirma por medio de este su ministro y último de sus discípulos. No lo dudes, hija mía.

Levantarse y ganar el tiempo perdido

²⁵ Con esta palabra indica siempre el sagrario.

4. Ya me hago cargo de lo que dices respecto a la nueva falta. En efecto: no somos sino miseria; por eso Dios permite nuestras caídas, para que por experiencia nos conozcamos y humillemos. Ya sabes el remedio en estos casos, pero lo repetiré nuevamente. ¿Qué hace el que se cae? Levantarse, procurar limpiarse del polvo o lodo cogido y apresurar el paso para ganar el terreno perdido. Pues bien: con la gracia de Dios, levantémonos humillándonos, pues Dios levanta a los humildes²⁶; limpiémonos por la contrición y apresuremos el paso o adelanto en el camino de perfección por medio de la vigilancia, oración y más encendido amor.

La paz aumenta cuando disminuye el amor propio

5. Me gusta mucho que vayas teniendo más conformidad, paz y confianza en el Señor cuando te encuentres árida, triste y como insufrible a ti misma y a tus prójimos. Esto es que va muriendo ya el amor propio (por la gracia de Dios) y viviendo, y aun creciendo en tu corazón, el amor puro y espiritual de Dios por sólo ser quien es.

6. ¡Adelante! Trabajos secos e interiores o exteriores que suframos por amor de quien tanto sufrió interior y exteriormente por nosotros, esto, esto es amar y crecer en el amor divino.

Algunos sentimientos no puedan expresarse

7. Mucho me he regocijado con tu petición "a lo cananea"²⁷. También comprendo que no es posible puedas escribirme lo que sientes en determinados casos en que Dios te regala. Por último, cautiva mi corazón de amor y llena mi alma de agradecimiento para con el Señor la devoción sensible que te da algunas veces en el oficio divino. Ejercita lo primero; no te esfuerces por explicarme lo segundo, sino ponte en manos de Dios y escribe lo que él quiera, y aprovéchate de lo tercero siendo agradecida y guardando el "santo, seña y contraseña"²⁸.

Un Padre que te tutea por amor de Jesucristo.

9-188

Vivan J. M. y J.
16 de diciembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

No se apure por el sueño, Dios conoce nuestro barro

²⁶ Cf. Lc 1, 52.

²⁷ Cf. Mt. 15, 21-28; Mc 7,24-30.

²⁸ Repite en muchas cartas estas tres palabras. Debió explicar su contenido en algunas de las visitas al Convento. Se refiere con ellas a virtudes básicas de la vida espiritual.

1. No le diré yo que duerma en la oración; pero, si por flaqueza le ocurre alguna vez, no se apure ni se inquiete; saque de su falta humildad; procure al despertar hacer actos de contrición, gratitud y amor de Dios, y no dude que su falta puede serle muy provechosa²⁹.

2. Aprenda, aprenda bien esta lección: «Sabe o conoce muy bien nuestro Dios, que nos formó, el lodo de que nos hizo³⁰ y no se ofende de nuestro sueño involuntario, sino de nuestros pecados formalmente voluntarios.»

Nuestro Dios es Padre de misericordia

3. ¡Animo y confianza, que nuestro Dios es nuestro Padre, y Padre de amor, y amor que no tiene límites! ¡Oh bondad infinita! ¡Oh Dios de infinito amor! ¡Oh quién pudiera reducir todas sus faltas a haber dormido en tu presencia! ¡Oh Padre, Padre de misericordia, Padre de eterno amor! ¡Cubrid, cubrid con el manto de púrpura de la sangre de vuestro Unigénito no sólo mis sueños, sino mucho más mis desvelos pecaminosos! Así sea, así sea. Amén.

Continuar aunque falte la devoción sensible

4. Bueno es que pida al Señor, como su Padre, que aquí corte, queme, etc., etc.; pero, luego que el Señor vaya a cortar, quemar, etc., etc., con el cuchillo o fuego de la tribulación, aridez o desolación de espíritu, no rehúya ni se queje, porque esto es atar las manos misericordiosas de nuestro Dios. Así, cuando le falte la devoción sensible, no deje por eso de comulgar, orar, hacer como pueda actos a secas de humildad, obediencia, conformidad, plena dejación en manos de Dios, y, sobre todo, de caridad.

Dios quiere nuestro rendimiento total

5. Si la aridez es tan grande y la desolación tan abrasadora que no se puede decir una sola palabra ni mental ni vocalmente, no importa; entonces es cuando, sin hablar, debemos dejarnos plenamente en sus manos, porque El, que penetra nuestro corazón, no necesita de nuestras palabras, y lo que le agrada es nuestro rendimiento total, humilde, obediente y conforme para llenarnos del espíritu vivificante de la caridad que es El mismo.

Ser lámparas de amor en presencia de Dios

6. ¡Oh caridad, caridad! ¿Cuándo, cuándo moras en mi pobre pecho, llenas todo mi corazón e inflamas todo mi ser? Hágase, hágase, Señor, y que tu siervo y también tu sierva seamos dos lámparas siempre lucientes y ardientes³¹ en la viva llama de tu divino amor y en tu presencia.

²⁹ Profundo sentido de comprensión y humanismo revela Don Eladio en estas líneas.

³⁰ Cf. Sal 102,14.

³¹ Cf. Mt 5, 14-15.

Comulgue aunque no tenga fervor sensible

7. Comulgue, comulgue cuando no se sienta con conciencia de pecado mortal; y el no tener fervor sensible, ni siquiera es pecado venial en muchas ocasiones³².

Es ceguera huir del fuego para abrasarse

8. ¡Oh, qué ceguera la de las almas, huir del fuego de los fuegos para querer abrasarse! ¡Luz, luz, Cordero inmaculado! ¡Luz, luz, lucerna brillante de la mansión celestial³³! ¡Luz, luz te pide humilde y amorosamente este tu siervo, el ingrato y el gran pecador, para estas pobrecitas almas y para todas las del mundo, y sobre todo para la mía, que tiene hambre y sed de conocerte y que te conozcan, de amarte y que te amen, de glorificarte y que te glorifiquen, de abrasarse, en fin, y que se abrasen en Ti, fuego sobre todos los fuegos y amor sobre todos los amores. ¡Oh fuego! ¡Oh amor!

Apruebo lo restante de la suya.

Un pobre pecador.

10-204

Vivan J. M. y J.
15 de enero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

El Maestro no fue por camino florido

1. Luz y tinieblas, consuelo y aridez, fuego de amor y hielo de desabrimiento, es por lo regular el camino ordinario de las almas que aspiran a la perfección evangélica. Pobres almas si siempre estuviesen en estado de luz, fuego y consuelo espiritual y sensible! ¡Ay, hija mía, el Señor nos libre de camino tan florido! ¡No fue por él, no, nuestro amado Maestro, Redentor y Salvador!

Jesús Maestro y Doctor

2. Tengamos presente que el que siembra con llanto segará con alegría³⁴. Eso baste para

³² La invitación a acercarse con frecuencia al sacramento de la Eucaristía es otra de las intuiciones de Don Eladio. La comunión frecuente no era en esta época muy común.

³³ Cf. Ap 21, 23-24.

³⁴ Cf. Sal 125,5.

sufrir y sufrirnos durante el tiempo de nuestras tinieblas, aridez y desabrimientos, ofreciéndonos con resignación, igualdad y paz de ánimo a nuestro amado Jesús, maestro consumado de dolores y doctor experimentado en nuestras miserias. ¡Cuidado con dejar de escribirme!

Acudir al Sagrario

3. ¿Está fría? Pues al quicio, que allí está el calor por excelencia. ¿Está triste? Pues al quicio, que allí está el consuelo de los consuelos. ¿Está en tinieblas? Pues al quicio, que allí está la luz que ilumina al mundo³⁵. ¿Está, en fin, agonizando su amor? Pues al quicio, que allí está el incendio inmenso del amor de los divinos amores. ¡Oh calor, consuelo, luz e incendio por excelencia!, sin Ti no es posible vivir, pues sin Ti toda vida es muerte eterna.

Orar cada uno como pueda

4. Ya sabe lo que tengo dicho sobre el modo de orar. Cada alma ore como pueda (¡qué afán, Señor, de hacer cada una su voluntad!) y nada más. La que nada pueda, levante su corazón a Dios y diga con toda su alma: «Señor, sierva vuestra soy, hágase en mí tu voluntad santísima». Si esta alma siente lo que dice, ora; y no sólo ora, sino que ora bien; y no sólo bien, sino óptimamente³⁶.

Sus peticiones son buenas

5. Cuantas peticiones ha hecho al Señor durante su aflicción han sido buenas. Sobre todas me gusta la de querer hacer su voluntad santísima, aunque sea rodando, y querer morir por El con la ayuda de su gracia.

Jesús nos redimió en el Calvario

6. Cuando está en el Tabor de sus afectos de amor, gratitud, acción de gracias y alabanzas, entonces le place aquella mansión. Pues tenga presente que nuestro amado Jesús nos redimió y salvó en el Calvario de su cruz, tristeza, oprobios, etc., etc., no en el Tabor de su gloria.

Orar no es sólo meditar

7. Poniéndose en manos de su Dios y conociendo su miseria, ora, aunque no pueda meditar, con tal que implícita o explícitamente le pida su gracia para hacer su voluntad santísima.

La perfección no está en el fervor sensible

8. Concluyo diciendo: me alegro de sus buenos días de Pascuas; pero crea que no está la

³⁵ Cf. Jn 1, 9.

³⁶ Dejarse llevar por la oración que Dios depara en cada momento, es un principio en el que Don Eladio insiste repetidamente.

perfección en el mayor fervor sensible, sino en el mejor obrar, padecer y aun gozar según la voluntad santísima de Dios.

¡Al quicio, que allí está el recreo del alma enamorada de su Dios, loco de amor!

Un ruin siervo de Jesucristo.

11-218

Vivan J. M. y J.

10 de marzo de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

No es bueno encerrarse en la propia tristeza

1. No sea niña y no tema en donde no hay por qué, ni se encierre en el oscuro calabozo de su tristeza, sin querer comunicación con quienes puede y debe comunicar para recibir, por medio de ellos, la luz, paz y alegría (si a Dios place concedérsela), sirviéndose de ellos como de instrumento que suele ser ordinario.

Dios quiere la mediación de otros para curar nuestras heridas

2. Hija mía, cuando a nuestro amado Jesús le salieron diez leprosos que, alzando su voz, decían: «Jesús maestro, ten misericordia de nosotros», El les dijo: «Id, mostraos a los sacerdotes»; y aconteció que mientras iban quedaron limpios³⁷.

Pues bien, hermana mía; advierta que nuestro amado Jesús pudo limpiarlos en el primer momento, y no quiso hasta tanto que, humildes y obedientes, partieron a presentarse a los sacerdotes. Y bien: ¿por qué no presenta la lepra de sus temores, dudas, aridez, desolación, etc., etc., al sacerdote director que Dios le ha deparado? ¿Qué diría de aquel que, estando devorado por un fuego abrasador, se quejara de que se abrasaban sus entrañas, siendo así que podía apagar tal fuego con sólo gritar: «¡Agua, agua por amor de Dios!»? Usted se abrasa, pero ¿pide agua por amor de Dios a su ministro? ¿Quién sabe si, humilde y obediente, cuando intentase exponerle sus trabajos, quedaría tranquila, alegre y pacífica ya antes de recibir su contestación, ya también después de recibirla? ¿Acaso la propia experiencia no la ha enseñado mucho respecto a este punto mismo?

¡Oh hija mía, la comparezco con todo mi corazón y con toda mi alma!

Alaba a Dios por sus misericordias

³⁷ Cf. Lc 17,11-14.

3. ¡Dios mío, Dios mío, mi lengua te bendice, mi corazón te agradece y mi espíritu se exalta, lleno de gratitud y de amor, al conocer y sentir las misericordias que haces con tu siervo! ¡Bendito seas y alábente todas, todas las criaturas de los cielos y la tierra por los siglos de los siglos!

Importancia de la comunicación espiritual

4. Escriba por amor de Dios, si no quiere perderse³⁸. Escriba puesta de rodillas al pie de Jesús crucificado, pues El le dará luz y aliento. Cumpla con la Regla o Constituciones, que previene en su capítulo noveno dar cuenta todas las hermanas cada mes a la priora de su oración y deseos y de cómo las lleva el Señor³⁹. Lea bien este capítulo por amor de Dios. Escribiendo todos los meses, ya cumple con esta prescripción, puesto que pasa por manos de la priora, que es su Madre en la tierra⁴⁰.

Un ruin siervo de Jesucristo que le pide ilumine a su sierva.

12-230

Vivan J. M. y J.
18 de abril de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Gracias a Dios que ha sabido y querido vencerse escribiendo con la gracia de Dios y toda puesta en sus divinas manos.

Jesús por su humildad y obediencia fue exaltado sobre todo nombre

1. ¡Oh hija mía en las entrañas de mi amado Jesús! ¡Qué triunfos y qué coronas tiene preparadas nuestro Dios para los humildes y obedientes que se humillan y obedecen por sólo su puro amor! Humillóse nuestro amado Maestro y Redentor, y fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz⁴¹. Su humildad y obediencia iban vivificadas por el más puro, sublime e intenso amor de su Padre celestial; y ¿qué resultó de esto? Que por esta humildad y obediencia amorosas le exaltó, dándole un nombre sobre todo nombre, esto es, el sacrosanto nombre de Jesús, ante el

³⁸ Don Eladio llama delicada pero firmemente la atención a esta religiosa sobre el peligro de encerrarse en sí misma y dejar la comunicación espiritual.

³⁹ Cf. *Regla dada por nuestro P. S. Agustín a sus Monjas, con las Constituciones para la nueva Recolección dellas*.

⁴⁰ Era costumbre común en esta época, que la correspondencia pasara por manos de la superiora. En este caso además, la priora Madre Basilisa de San Antonio, fue una excelente colaboradora con Don Eladio en el florecimiento espiritual del convento.

⁴¹ Cf. Flp 2,8.

cual se postra toda rodilla en el cielo, en la tierra y hasta en los mismos abismos⁴².

Imitemos al Maestro

2. Pues bien, hijita mía; a imitación de nuestro amado Maestro, humillémonos y obedezcamos en todo por amor de nuestro Dios, y no dude que seremos exaltados y se nos dará un nombre sobre todo nombre relativamente, cuyo nombre lo será de triunfo en el cielo y en la tierra, sirviendo, al propio tiempo, de terror y espanto a nuestros capitales enemigos que habitan en los abismos infernales.

Estado de noche y desolación

3. Bien conozco que sufre mucho; que se halla como en una oscura noche; que su entendimiento se halla envuelto en tinieblas espirituales; su memoria, perdida, y su voluntad, como oprimida por el peso de su desconfianza, temores y vista de su propia miseria; que, en medio de la desolación de su espíritu, le parecerá como que ve y siente con vista y sentimiento espiritual que Dios la arroja de su presencia por ingrata, miserable e incurable; pero al propio tiempo, nótele usted bien, allá en el fondo íntimo de su alma, estoy yo bien persuadido y creo que no me engaño, que aborrece usted más que nunca el pecado, tanto mortal como venial; que ni por nada ni por nadie, auxiliada de la divina gracia, ofendería usted deliberadamente a Dios aunque le diesen todas las riquezas, dignidades y bienes de la tierra; que clama con gemidos inexplicables: «Señor, misericordia; misericordia, Señor; morir, morir antes que ofenderos; amaros, amaros con todas mis entrañas y hacer vuestra voluntad santísima como más os plazca, aunque sea rodando y arrastrando por toda la redondez de la tierra».

Esto y otras muchas cosas creo yo que le pasan, y con más fuerza, en cierto modo, en la oración.

Llegará el tiempo de la luz

4. Pues bien, hijita mía, cuyas penas me taladran el alma; yo, tu padre espiritual, aunque indigno y ruin siervo de Jesucristo, te digo con toda mi alma:

¡Alienta, hija mía!; esfuérate a sufrir lo que sufres por amor de nuestro Dios; espera, pues a medida de la intensidad de las tinieblas será luego la intensidad de la luz; a proporción del temor, la esperanza; y según el fuego vivo de la desolación, la viveza de la llama del amor divino y gozo suave y pacífico.

¡Animo, hija mía!, que el Señor te va purificando. No te salgas ni abandones la oración, aunque no hagas sino sufrir y clamar.

Escribe, escribe, escribe a este inútil siervo de Jesucristo que en El y por El te ama.

⁴² Cf. Flp 2,10.

13-241

Vivan J. M. y J.
3 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Si obedece tendrá paz

1. No hay sacrificio más grato a los ojos de Dios que el de la obediencia por su amor y para su gloria. Por tanto, obedezca aunque le cueste, que después de obedecer se alegrará en el Señor y disfrutará de una paz profunda.

El pecado mayor es no levantarse por soberbia

2. No está el mayor mal en caer en faltas y pecados ya veniales, ya mortales, sino en no levantarse el alma (ayudada de la gracia) por oculta soberbia. Si, cuando peca una alma, se humilla y pide a Dios perdón con gemidos íntimos de dolor por haberle ofendido, siendo tan bueno como es, yo creo y sé ciertamente que Dios le hace misericordia y que algunas veces es puesta a mayor altura de amor que tenía antes de la caída.

Saquemos bien de nuestras caídas

3. Nuestro Padre San Agustín nos dice que Dios permite los males para sacar de ellos bienes⁴³. Saquemos bien hasta de nuestras caídas, pues para esto las permite Dios y no para nuestra intranquilidad y perdición.

Y no vale el argumento de que sus caídas son muchas y por su propia culpa, pues claro es que toda caída procede del abuso de la libertad humana y no de Dios, que jamás quiere el pecado⁴⁴. Por tanto, lo que a usted sucede en este punto, sucede a todas las almas.

La misericordia de Dios es mayor que nuestra miseria

4. En lo que toca a que puede decirme que son muchas, digo: por muchas y grandes que sean, mucha más y más grande es la misericordia de Dios y mucho más y más grande es el valor de los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

Por último, a quien menos se le perdona, menos ama⁴⁵. Luego ame mucho porque se le perdona mucho.

⁴³ Cf. San Agustín. *De la Naturaleza del bien* XXVII.

⁴⁴ Cf. Jn 1, 29; 1 Jn 1, 7-10; 2, 12; 3, 5-6.

⁴⁵ Cf. Lc 7,47.

¡Animo!, a obedecer en el orar, obrar, escribir y padecer, para así aprender a mucho amar.

Obediencia y paz

5. Resumen: obedezca en todo por amor de Dios, y hallará la paz que necesita. ¿No recuerda lo que tengo dicho de la plaza fuerte de la caridad? ¿No sabe que la obediencia es su contraseña?⁴⁶.

Obediencia y seguridad

6. En el naufragio espiritual de las grandes dudas, oscuridades, sequedades y desolaciones de nuestra alma, no hay tabla más segura para llegar al gran puerto de la luz, de la paz y seguridad completa que la obediencia por puro amor de Dios.

Invitación a acudir al sagrario

7. ¡Al quicio⁴⁷, que brota fuego; al fuego, que incendia las almas! A incendiarse orando, obrando, sufriendo y escribiendo, y todo por obediencia amorosa, que es arder el alma en holocausto de divino amor.

Un ruin siervo de Jesucristo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.⁴⁸

14-252

Vivan J. M. y J.
27 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine suavemente en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre. Amén.

Obedezca en escribir y comulgar

1. Dice usted, hija mía, que nada le mando. No es así; le mando que obedezca en escribirme. ¿Le parece poco? Pues obedezca, por amor de Dios, en lo que le mando, y después mandaré más.

⁴⁶ Vuelve Don Eladio a hacer alusión a la frase del santo, seña y contraseña, virtudes que guardan la plaza fuerte de la caridad.

⁴⁷ Con esta palabra designa el sagrario.

⁴⁸ Cf. Flp 2,8.

Más todavía: si no me engaño, le tengo encargado o mandado que, aunque tenga gran resistencia en acercarse a comulgar, no pierda una sola comunión; pues obedezca por amor de Dios y se llenará de su divino amor, y entonces yo le mandaré más cosas.

Penitencias interiores y exteriores, oro y plata

2. Usted quiere que yo le mande penitencias y mortificaciones exteriores para despedazar su cuerpo; yo le mando obedecer, que es mortificación interna del alma para domar, regir y gobernar su voluntad propia, que puede ser desordenada.

Yo le mando cosas que son oro; usted quiere que le mande cosas que son plata. Obedezca en lucrar oro, que después obedecerá en lucrar plata.

Orar en la desolación

3. No sabe lo que gana cuando, hallándose árida, fría, seca, triste, oscura y desolada en la oración, dice: «Señor, hágase sólo vuestra voluntad santísima⁴⁹ y apretad, que, si Vos me asistís, basta; no me deis más que vuestra gracia y trabajos».

Esto es oro de caridad; así me place. Siga orando así cuando se halle desolada. Dios se lo pagará bien y por junto luego que su alma esté perfectamente acrisolada.

Padecer y ser glorificada con Cristo

4. Animo y fortaleza en el sufrir, que, si padece con Cristo, con El será glorificada!⁵⁰.

¿Ve usted cómo al quicio de la puertecilla del gran horno encendido e incendiado, al fin, de tiempo en tiempo, se manifiesta en su pecho la gran hoguera del divino amor?.

¡Animo y a pedir, constancia y a perseverar! Gran ejemplo nos da la cananea⁵¹; persevere en su imitación y logrará lo que desea.

No podemos ponernos en mejores manos que en las de Dios

5. Póngase usted total y amorosamente en manos de Dios. El es Padre, Rey y Esposo infinitamente bueno, sabio y poderoso; ¿en qué manos puede ponerse con más confianza y quién más muestras de amor le tiene dadas?

6. Concluyo con Santa Teresa:

⁴⁹ Cf. Lc 22, 42.

⁵⁰ Cf. Rom 8,17.

⁵¹ Cf. Mt 15,21-28; Mc 7,24-30.

"Nada te turbe, nada te espante,
todo se pasa, Dios no se muda,
la paciencia todo lo alcanza;
quien a Dios tiene nada le falta:
sólo Dios basta".

Un ruin siervo de Jesucristo que manda obedecer para enseñar a reinar.

15-263

Vivan J. M. y J.
13 de agosto de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Obediencia, camino de salvación

1. Jamás se perdió ningún verdadero obediente. Por tanto, inculcándole y enseñándole el camino de la verdadera obediencia, le inculco y enseñé el camino de su salvación, que tanto desea y debe desear, pues es el único negocio de toda la vida.

Meditación y contemplación luz de bujía y luz de sol

2. Hija mía, como no sabe el bien que tiene, no le aprecia como debe. Usted cree que buscar a Dios poniendo en ejercicio su memoria, entendimiento y voluntad, y de cuyo ejercicio resulta, con la gracia divina, mayor conocimiento y amor de Dios que antes tenía, es lo mejor y más perfecto de la oración. Pues bien: yo le digo que se engaña, como se engañan otras muchas almas que están en el mismo error. Esto es bueno y lo mejor para aquellas almas que Dios lleva por vía de meditación, pero no es lo mejor, y ni siquiera bueno, para aquellas otras que lleva ya por contemplación. Usted se empeña en buscar a Dios con la luz de la bujía de su discurso, y Dios quiere salir a su encuentro, cuando menos lo piensa y más conoce la impotencia de sus potencias presentándosele con una luz más clara, dulce y fecunda que la luz del mismo sol cuando menos piensa, y esto es hallar a Dios por la vía de contemplación.

Dejemos obrar en nosotros a Dios

3. ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¡Dadme fuerza para dar un grito de dolor que se oiga en todo el mundo y alcance a todas las generaciones presentes y venideras! Sí, Dios mío, dejadme gritar diciendo: «¡Atrás, almas necias; dejad obrar a Dios! ¿Quiénes, quiénes sois vosotras para poner obstáculos y resistir (en cuanto está de vuestra parte) a la acción del omnipotente, que, por un efecto de su bondad suma, os quiere purificar, iluminar, abrasar, derretir y transformar en poco tiempo dándoseos por vía sobrenatural extraordinaria, y vosotras os habéis de empeñar en no recibirle así, y en quererle buscar, llamar y clamar por vía sobrenatural ordinaria, caminando a paso de tortuga espiritual? ¿Hasta cuándo habéis de cerrar vuestros ojos a la luz y habéis de

abusar de la paciencia de Dios, que, más que vosotras, procura vuestro bien? Sed dóciles ya, oyendo su voz y yendo por el camino que os prepara, porque, si no, ¡ay de vosotras!, os exponéis a no hallarle jamás y perderle para siempre».

¡Oh Padre de misericordia!, hazed que caigan las escamas de los ojos de estas almas y vean esta verdad. Así sea, así sea. Amén.

Aridez y devoción sensible

4. Hija mía, créame por amor de Dios. Esa aridez, sequedad y tristeza que siente en la oración, comunión y santos ejercicios vale mucho más que la devoción sensible que sentía en otras ocasiones, cuando podía orar, prepararse para la comunión y ejercicios por la vía ordinaria de la meditación y consideración.

La aridez, gran don de Dios

5. ¡Oh si supieras el don de Dios, hijita mía, te diré yo, valiéndome de las mismas palabras de mi nunca bien amado Maestro!⁵². Si supieras el gran don que te regala dándote esa aridez, sequedad, tristeza, desolación, impotencia de tu memoria para recordar nada en particular, de tu entendimiento para discurrir verdades particulares espirituales, de tu voluntad para hacer actos particulares de virtudes y moverse a santos afectos, entonces ciertamente, cual otra pobrecita Samaritana, clamarías al Señor diciendo: «Dame de esa agua, Señor»⁵³.

Cómo proceder en ese estado de oración

6. Pues bien: atienda a lo que le digo y quiera el Señor darme luz y acierto para precisar en pocas palabras doctrina tan importante. Esta doctrina consiste en humillarse, resignarse, ofrecerse y dejarse como muerta en manos de Dios para que haga de usted lo que quiera, como y cuando quiera, en el tiempo y eternidad. Todos estos actos están incluidos en estas palabras: «Señor, ved aquí vuestra esclava; hágase en mí según tu palabra»⁵⁴. Esto es renunciarlo todo para ganar el todo, esto es perderse a sí misma para hallar a Dios.

Peligro de las penitencias corporales

7. Bien se conoce que es usted muy niña. Ve pecado donde no le hay y nada teme donde hay tanto peligro. Ve pecado donde no le hay, porque considera como un pecado la frialdad que tiene, no pendiendo de su mano estar fervorosa. Nada teme donde hay tanto peligro, porque gran peligro fuera dejarle una semana a voluntad propia despedazarse a penitencias corporales, para llegar con el tiempo a arruinar sus fuerzas físicas y no poder cumplir con lo ordinario de su Regla, con gran gozo del demonio, que sacaría gran partido de tal estado, primero para tentarla y

⁵² Cf. Jn 4,10.

⁵³ Jn 4,15.

⁵⁴ Lc 1,38.

después para perderla.

Obediencia y vida ordinaria

8. Créame, hija mía; el camino seguro es la obediencia. Ore como todas; comulgue como todas; mortifíquese corporalmente lo que la obediencia le permita, y va segura.

Un siervo de Jesucristo que aprecia más la obediencia que el martirio.⁵⁵

16-274

Vivan J. M. y J.
1º de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Me alegro que me vaya creyendo. Si así sigue, lo pasará mejor, porque Dios ama a quien honra a sus ministros, por muy indignos que éstos sean.

Conformarse con lo que Dios da

2. Dice que Dios le da fervor sensible, y mucho, cuando menos lo piensa y que otras veces está muy árida, oscura y seca, si bien conoce que esto es por su culpa, porque no hace lo que puede. ¿Sabe usted lo que yo digo? Pues oiga. Su canción es la canción de todas las almas que se encuentran en su caso. Tome lo que le dé; confórmese con ello, sea como sea; esto es, si amargo, amargo; si dulce, dulce.

Siempre hay motivos para bendecir a Dios

3. En lo que toca a que su sequedad es por su culpa, mucho podría decir, pero me contento con esto. Si la sequedad es pena de su culpa, debe bendecir a Dios, que la castiga en el tiempo de la misericordia para perdonarla y absolverla en el tiempo de su justicia; por tanto, debe estar agradecida y contenta. Si no es pena de su culpa, sino prueba y purificación de la que, siendo sierva, aspira a ser esposa de Jesús, entonces debe bendecirle más y estar más contenta, conforme y agradecida, pues el don es mucho mayor.

Actitud de la sierva ante su Señor

4. Resumen: sea pena o sea prueba, la sierva del Señor debe decir siempre a su Dios: «Si me afliges, bendito seas; si me regalas, bendito seas; si me castigas, bendito seas, y si me pruebas, bendito seas. Tú, mi Dios; yo, tu esclava; a mí me place lo que a Ti te agrada».

⁵⁵ Con frecuencia, como en este caso, sintetiza Don Eladio en la firma la idea central de la carta.

Resolverse a morir para resucitar

5. ¡Oh, qué vuelo da el alma que así ora! ¡Oh, qué pocas palomas ponen su nido de veras en la voluntad de Dios! ¡Oh, qué raras son las que le bendicen ardiendo en el holocausto de la tribulación que les envía!

Por esta razón tardan tanto en resucitar gloriosas, porque nunca acaban de resolverse a morir en una cruz cubiertas de dolor, amargura e ignominia, crucificando su propia voluntad en todo y en cada una de las cosas, sean prósperas o adversas.

¡Oh Jesús, luz, luz, que somos muchos los ciegos!

Dar gracias a Dios por el estado de oración que quiera darnos

6. Mucho me consuela todo el resto de su carta. Así, así me agrada que diga como dice: «La oración ha sido a veces muy seca, por lo que no dejaba de dar gracias a Dios y sufrir en mi interior con gozo grande, diciendo: Apretad, Señor, por vuestro amor; y os ame yo en este desconsuelo y oscuridad».

Nada podemos temer, estamos en manos de Dios

7. Luego, como usted ve por experiencia, El alma, conforta y vivifica, hasta el punto de que usted confiesa que nada podemos ni debemos temer puestos total e incondicionalmente en sus manos, como nada teme el niño chiquito puesto en las de su madre.

Un ruin siervo de Jesucristo crucificado.

17-283

Vivan J. M. y J.
24 de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo vayan serenando ese corazón hasta hacerle mansión de paz, en que solamente viva y reine el Rey pacífico por excelencia. Amén.

Sufrir y esperar con paciencia

1. Hija mía, la paciencia todo lo alcanza⁵⁶. Por tanto, sufra con paciencia hasta su misma falta de paciencia. ¡Animo y confianza en Dios! Los mismos Apóstoles, elegidos por el divino Maestro, no fueron perfectos hasta que el Espíritu Santo descendió sobre ellos en el día que usted

⁵⁶ Sta. Teresa, *Poesías*, 30.

sabe. Oremos como ellos, a su imitación; esperemos, sepamos sufrir a los demás y sufrirnos a nosotros mismos, que, si esto hacemos, cuando menos lo pensemos, nos hallaremos enriquecidos con esta virtud y otras en sumo grado.

Dios sabe lo que nos conviene

2. Ya veo que el Señor la prueba con aridez y sequedad las más de las veces; pero no por esto deja de pagarla muy bien y por junto, regalándola algunas al quicio de la puerta del palacio donde habita el gran Rey del Amor y el gran Padre de las misericordias. Tome lo que le dé: si sequedad, sequedad; si regalo, regalo. Cúmplase en todos ahora y siempre su voluntad santísima como más le agrade; porque El solo sabe lo que más le conviene y más que nosotros mismos desea nuestro verdadero bien.

Morir para resucitar a la verdadera vida

3. ¡Oh, qué agonía espiritual por no morir de una vez! Pues muramos, Dios mío; cúmplase tu voluntad en el cielo y en la tierra⁵⁷, y ya concluyó nuestra agonía, y ya morimos de una vez, y ya hemos trocado una vida que era muerte por una muerte que es verdadera vida.

4. ¡Oh Señor!, dignaos iluminar a los que se hallan envueltos en las densas tinieblas de su propio juicio y sentados a la sombra del árbol de la ciencia del bien y del mal⁵⁸, cuyo fruto de muerte come su propia voluntad por no conformarse con la vuestra⁵⁹.

Bendecir a Dios en la desolación

5. Mucho agrada a Dios que usted le bendiga en medio de su pena y desolación. Esto es amar. Así no sólo se dispone a correr, sino a volar. ¡Cuánto me agrada! Yo bendigo a Dios y le doy gracias infinitas por este don tan grande que le da. ¡Oh, qué magnífico es nuestro Dios, qué grandes sus misericordias⁶⁰, cuán suma su bondad y qué infinito el puro amor con que nos ama! ¿Quién, quién, Dios mío, quién no te entrega todo su corazón, y toda su alma, y todo su espíritu, y todas sus potencias, y todo su ser, y toda su vida, y cien mil, cien mil millones de corazones, almas, vidas, espíritus, potencias y seres que tuviera?

¡Ea, Dios mío! Esto es hecho; vuestro soy; cúmplase en mí vuestra voluntad santísima⁶¹.

⁵⁷ Cf. Mt 6, 10.

⁵⁸ Cf. Gn 2, 17.

⁵⁹ Advierte Don Eladio varias veces a esta religiosa, el peligro que puede tener en empeñarse en seguir su propia voluntad.

⁶⁰ Cf. Sal 89, 2. 29.

⁶¹ Cf. Lc 1,38.

6. No solamente no es malo el abrazar a nuestro Señor en espíritu, sino que es muy bueno, y lo que siento es que no le abracen todas las criaturas racionales.

Un ruin siervo de Jesucristo que le abraza en espíritu.

18-304

Vivan J. M. v J.
12 de enero de 1875

Hija mia en Jesucristo:

Seguridad de la obediencia

1. Con gran dolor de mi corazón veo que se le resiste obedecer. Bien se conoce que no ha llegado a comprender todavía el mérito sumo de la obediencia. Válgame el Señor y El le dé luz para conocer lo mucho que vale. Santa Teresa nos dice que sin ella no ha seguridad⁶². «Lo mejor de todo - decía San Francisco de Sales - es caminar a ciegas, confiados en la divina Providencia en medio de las tinieblas y perplejidades de esta vida. Es necesario estar tranquilos cuando nuestro padre espiritual nos dice que caminamos bien, sin querer indagar la causa de esto. Nunca perece el que obedece»⁶³

No obedecer es soberbia

2. Ahora bien: ¿Soy, sin merecerlo, su padre espiritual o no? Si lo soy, debe obedecerme y obedecer a su prelada cuando le decimos y ordenamos que escriba. Si nos obedece, marchará segura; si nos obedece, no perecerá. El mal estará en que no obedezca. Decía San Juan de la Cruz «que no quedar satisfecho con lo que dice el confesor (o director) es soberbia y falta de fe»⁶⁴.

El pecado de persistir en la desobediencia

3. Dios la ilumine. Por poco principian las almas para perderse. Saúl principió por no obedecer a Dios y a Samuel en cosas que parecían buenas. Dios le repudió, y concluyó su vida con bastantes apariencias de desesperación⁶⁵. Dios la ilumine, pues me hace usted, hija mía, temblar más con su repugnancia en obedecer que si tuviera a mis pies un pecador con más pecados que estrellas tiene el cielo, pero que me dijera: «Padre, estoy arrepentido de corazón de

⁶² Cf. Libro de la vida c.34 n.2.

⁶³ Esta idea, atribuida a San Francisco de Sales, la trae San Alfonso M^a de Liguori en su libro *Prácticas del amor a Jesucristo* (Rialp, Madrid 1981, 3^a ed., p. 216).

⁶⁴ Don Eladio, naturalmente suave y comprensivo, sabe ser firme y fuerte cuando las circunstancias lo requieren.

⁶⁵ Cf. 1 Sam 15,24-34; 1 Crón 10,13-14.

haber ofendido a mi Dios, tan bueno como es, y hago propósito firme de no volverle a ofender, con el auxilio de su gracia; así, Padre, mándeme lo que usted quiera, que estoy dispuesto a obedecerle como a Dios, a quien representa».

Jesús y María modelos de obediencia

4. ¡Oh ceguedad, hija mía! Bajó el Hijo de Dios del cielo a la tierra no para hacer su voluntad, sino la de su Padre celestial⁶⁶, y obedeció a sus mismos verdugos tendiéndose en la cruz; y nosotros, criaturas miserables, polvo y ceniza, lodo y podredumbre, nos hemos de resistir a obedecer a quien nos manda en nombre de Dios y sólo para su gloria y nuestro bien.

¡Oh ceguedad, ceguedad deplorable! Obedecer María, la Madre de Dios, a los apóstoles, especialmente a San Juan, a quien su hijo la encomendó,⁶⁷ y nosotros, so pretexto de querer ser más perfectos, no obedecer a nuestro director, a quien Dios nos ha confiado y encomendado.

¡Oh ceguedad deplorable!, que me hace exclamar: «No permitáis, Señor, que vuestro siervo se aparte un ápice de la obediencia a su padre espiritual, a quien quiere obedecer como a Vos, para Vos y para vuestra gloria. Amén».

Un ruin siervo de Jesucristo que desea obedecer.

19-314

Vivan J. M. y J.
4 de marzo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

A Dios gratitud, gloria y honra

Bendito sea Dios y bendita mil veces su misericordia infinita, porque hace que los ciegos vean para bien de las almas. Bien puede conocer por qué digo esto, y así aprovechémonos de esta gracia, seamos ambos agradecidos y tributemos a El solo la gloria y honra.

La obediencia clave del arco espiritual

1. Hija mía, aunque vea usted que una persona hace milagros y se queda extática sobre los aires y adivina las cosas futuras, si no la ve obediente por amor de Dios a sus legítimos superiores, no la crea, ni la siga, ni fíe en nada de su santidad y perfección, porque todo ello no es sino columna de humo que disipará el más pequeño viento de contradicción, o arco muy bonito que pronto vendrá a completa ruina, porque le falta la piedra llamada clave.

⁶⁶ Cf. Jn 6,38.

⁶⁷ Cf. Jn 19,26-27.

Por tanto, hija mía, ponga todo su cuidado y esmero, con la gracia de Dios, en que el arco místico de su perfección tenga la mística clave de la obediencia. Si así lo hace, marchará tranquila y segura por el camino de perfección; si no, no hallará sino tinieblas, confusión, dudas, inquietudes, desesperación y ruina.

Jesús fue obediente hasta la muerte

2. Yo no puedo menos de repetir mil veces el ejemplo de nuestro divino Salvador y Maestro, que no se contentó con ser humilde, sino que además obedeció hasta la muerte, y muerte de cruz⁶⁸. La obediencia es dura algunas veces; pero lo más que puede llegar es hasta muerte cruel.

Pues bien, hija mía; hasta recibir muerte cruel obedeció nuestro divino Maestro. El murió de este modo por la gloria del Padre y nuestro amor; pues muramos nosotros también, ayudados de su gracia, para gloria de nuestro Padre y por su amor⁶⁹. El, muriendo de este modo, conquistó un nombre sobre todo nombre; nosotros, muriendo por obediencia, conquistaremos un nombre inmortal, que es el de hijos de Dios y herederos de su reino.

Morir obedeciendo para morir triunfando

3. Concluyo diciendo: morir obedeciendo es morir para vivir triunfando. No saben muchas almas espirituales el sumo bien que encierra la virtud de la obediencia. Si lo supieran, estoy seguro que darían mil vidas que tuvieran por alcanzar esta virtud con el auxilio de la gracia. ¡Oh, cuánto me ocurre que decir! ¡Bendito sea Dios! Pero basta⁷⁰.

Hija mía, pida perdón sólo a Dios y a su prelada de rodillas. Dios se lo otorgará por medio de ella. Después de hecho, yo le doy la bendición en nombre de aquel Dios de amor de quien soy ministro, aunque indigno. Amén.

Vaciado el amor propio, Dios nos llena de su amor

4. Dice usted, hija mía, que hace tres semanas está su alma en su propia miseria; que en todos los ejercicios no experimenta más que soledad y desolación. Bien, hija mía; para sacar el vino es preciso pisar la uva. Luego que esté pisado su amor propio desordenado que todavía tiene su alma, el Señor la llenará del vino puro de su divino amor, y, en su consecuencia, tendrá luz, gozo, paz, dulzura y suavidad. Para lograr esto pronto no hay como decir de corazón: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí tu voluntad santísima»⁷¹; obedecer en todo por amor de Dios y

⁶⁸ Cf. Flp 2,8.

⁶⁹ Flp. 2,9.

⁷⁰ Es esta carta un cántico a la obediencia. Don Eladio entiende que debe llegar hasta la muerte si fuere necesario.

⁷¹ Cf. Lc 1,38.

unirse, como hace, con Jesús pendiente de la cruz.

Mucho me agrada que bendiga a Dios en la luz y en las tinieblas, en la aridez y en la suavidad. Así, así se ama; así, así se llega pronto al puro amor.

Dios hombre quiso quedarse con nosotros en el sagrario

5. No olvide la oración de la limosnita al pie del trono del Dios del amor, que por el nuestro quiso, ¡bendito sea!, quedarse en una casita tan pequeña. ¡Oh, cuánto me enamora y me enternece de amor un Dios-Hombre en una casita tan pequeña, tan pobre, tan ignorada, alumbrada por una pobre lámpara, tan poco visitada, tan...! ¡Oh Señor, Señor! ¡Cuánto dice a mi pobre alma todo esto! ¡Oh pobrecitos mortales! ¿Dónde está vuestra fe? ¿Y vuestro amor? ¿Y tenéis alma? ¿Y corazón?

Dios espera al hombre para enriquecerle

Jesús sacramentado os espera en su casita. ¡Espera Dios al hombre; el Criador a la criatura; el Redentor al redimido; el Salvador al reo! ¡Sois pobres, y El rico; estáis en tinieblas, y El es luz⁷²; vivís enfermos, y El es la salud; vivís muriendo, siendo El la vida! ¡Oh ceguedad! ¡Oh indiferencia que me mata! ¡Oh Amor mío! ¡Amor mío! ¡Pequé, pequé contra el cielo y contra Vos!⁷³ ¡Yo soy, yo soy este indiferente e ingrato descrito!

Deseos de arder en amor

6. Basta, Señor, de ofenderos; ya es preciso amaros; yo os amo, mi Dios; yo os amo con toda mi alma, yo quiero visitaros, yo quiero morir amándoos, yo quiero morir por vuestro amor.

Ea, Señor, vuestro, vuestro hasta la muerte; amor, mucho amor, purísimo amor vuestro, y morir, morir ardiendo de vuestro purísimo amor. Así sea, así sea. Amén.

Un pobrecito hambriento de obediencia y amor.

20-326

Vivan J. M. y J.
8 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen ahora y siempre en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre. Amén.

⁷² Cf. Jn 1, 4.

⁷³ Cf. Lc 15,18-21.

Mejor la obediencia que los éxtasis

1. Hija mía, mejor quiero verla obedeciendo por amor de Dios que arrebatada al tercer cielo rodeada de grandes resplandores. Esto halaga más, pero aquello es más seguro. Ningún obediente por amor de Dios se ha perdido; algunos, extasiados de amor divino, cayeron luego en vanagloria o soberbia, y tristemente se perdieron.

Más estimo en el Señor sus cortas y penosas líneas que me ha escrito, que si otra alma regalada me escribiera un pliego entero.

La obediencia, buena manera de hacer la voluntad de Dios

2. Hija mía, yo no sé cómo explicarme ni qué decirle para ponderarle el inestimable valor de la obediencia. Con todo, me atrevo a decir: «¿Quiere usted que la voluntad de Dios obre y reine en usted plenamente? Pues obedezca por puro amor de El y sin reserva». Paréceme a mí que, si a todos los condenados se les preguntase: «¿Por qué estáis en el infierno?», habrían de responder: «Por no haber sido obedientes».

Purificación y desasimiento es gracia especial de Dios

3. Bien conozco que su estado es de una oscuridad especial; que querrá decirme, y no podrá; que se pondrá a escribirme, y le parecerá cosa imposible decir una palabra; que, en fin, todo, todo lleva como impreso un no sé qué de soledad, aislamiento, vacío, que no se puede explicar. Pues bien, hija mía: esto que le pasa es una gracia especial y extraordinaria del Amado de su alma, que la quiere para El solo, y por eso la quiere purificar del arrimo, amor y apego de todo lo criado.

Dios quiere nuestro corazón sólo para él

4. Animo, hija mía, y bendito Dios, que ya quiere salir pronto a su encuentro. Animo, y bendito El mil y mil veces, que quiere su corazoncillo para El solo; y bien se lo merece, porque El lo crió, conservó, redimió, salvó, santificó, nutrió con su cuerpo, bañó con su sangre y ahora quiere elegirlo para su trono, para su mansión, para su recreo y para tener en él sus delicias.

Al desprendimiento de las cosas sigue la unión con Dios

5. Animo, ánimo, hija mía, que tras las tinieblas viene el gran día de luz; en pos de la desolación, la dulzura; tras lo penoso, lo fácil; y, por último, después del desprendimiento de todo lo criado, la unión con el Criador, luz eterna, amor infinito y gozo inefable.

6. Hija mía en las entrañas de mi Jesús amado, obedece y escribe como ahora, a los pies del obediente por excelencia. Con que llenes el papel diciendo: «Escribo por obedecer y por amor de Jesús», y me lo repitas cien veces, me contento, y tú marchas por camino real de salvación eterna. Amén.

Un sediento de perfecta obediencia.

21-335

Vivan J. M. y J.
1º de mayo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo purifique nuestras almas cuanto sea necesario, para que, llegando de este modo a ser verdaderas esposas de Jesucristo, demos gloria y honra eterna a nuestro Padre, que está en los cielos. Amén.

1. Hija mía en las entrañas de mi amado Jesús, ya veo lo que padeces y cuánta es la oscuridad en que se encuentra tu alma. Ya veo cómo gime tu alma queriendo obedecer, no sin gran resistencia de tu naturaleza y voluntad sensible. Todo vaya por Dios.

Nadie ha sufrido tanto ni ha recibido tanta gloria como Jesús

2. Sufre, hija mía; clama al Padre de las misericordias, que El se apiadará de ti. Buen Padre es; misericordioso es sin límites; benigno por excelencia; sus entrañas son de amor⁷⁴. Te aflige porque te ama; ¿lo oyes, hija mía?: porque te ama mucho te aflige. El quiere conformarte plenamente con su Hijo unigénito⁷⁵, nuestro amado hermano Jesús; y así como entre los hombres no hubo ni habrá jamás ninguno más afligido, dolorido, apenado y quien haya probado tan de cerca el fuego de la desolación como este nuestro bendito hermano, así tampoco ha habido ni habrá jamás quien, como El, haya sido clarificado, ni henchido de un gozo más inmenso, ni de una paz más profunda, ni de una suavidad más deleitable, ni de una dulzura más exquisita.

Espera con paciencia el tiempo de la luz

3. Por tanto, hija mía, créeme por amor de El; El te ama; te ama mucho; te quiere para esposa; esposa muy regalada; sólo falta un poco de tiempo; no desmayes; sufre tu agonía; humíllate; espera en El con paciencia; lánzate como muerta en el seno de su voluntad amorosa, y ten por cierto que se acerca y que ya casi se toca el gran día, preludio de tu gloria. Amén.

Escribe, hija mía, a este tu padre, que, aunque ruin pecador, te ama mucho en las entrañas de Jesucristo.

J., el ruin siervo de Jesucristo que en El confía.

⁷⁴ Cf. Sal 107, 1; 2 Sam 24, 14.

⁷⁵ Cf. 2 Cor 3, 18.

22-348

Vivan J. M. y J.
10 de junio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo ilumine, vivifique y recree su alma para gloria de Dios cuando y como convenga. Amén.

Las noches espirituales

1. Mucho me alegra que le haya proporcionado las tres clases de noches espirituales que, por la misericordia de Dios, tengo con otro motivo descritas⁷⁶. Leyéndolas debe consolarse y animarse, poniendo su confianza en Dios, que es Padre de misericordia y que prueba su mayor gloria y nuestro bien.

Noche de infierno espiritual

2. Digo que debe consolarse y animarse porque no sólo es a usted a quien pasa lo que le pasa, sino a otras almas también, y, por tanto, la prueba no es desconocida, ni el remedio tampoco. Léalas despacio, pidiendo a Dios luz para entender de ellas lo que le convenga. Sobre todo, fíjese en la noche que llamo de «infierno espiritual», a falta de nombre propio con que significarla. Es noche terrible; las tinieblas, densas; el desconsuelo, grande; la desolación, amarga; pero, ¡bendita sea la misericordia de Dios!, todo ello se convierte después en mayor luz, amor, gozo suavísimo y paz profunda.

La luz del día será tan radiante como oscura la noche

3. Animo, hija mía, ánimo; abra su corazón a la esperanza; dilátese con la nueva que le anuncio y que en otras ocasiones le tengo indicada: «Cual la noche, tal el día»; esto es, cual su noche es tenebrosa por su oscuridad en su entendimiento, rebeldía en su voluntad sensitiva, desolación en el tuétano, por decirlo así, de su espíritu, rudo empuje, en fin, de sus pasiones, que claman «todo es perdido», así también su día ha de ser hermoso por la luz dulce y clara de su entendimiento, rendimiento pronto y fácil de su voluntad, gozo suavísimo de su espíritu y serena calma de sus pasiones; todo lo que procederá de la bendita unión esponsalicia que la espera, y para la cual la está preparando y purificando su divino esposo. Bendito sea.

Pedir, como la Samaritana, agua viva

4. Decía mi amado Maestro a la Samaritana: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú, de cierto, le pidieras a El, y te daría agua viva»⁷⁷. ¡Bendito sea

⁷⁶ Posiblemente la priora le proporcionó la lectura sobre este tema. Don Eladio habla de estas noches en la carta dirigida a Sor Justina de la Natividad, 2 Octubre 1874.

⁷⁷ Jn 4,10.

Dios! ¡Qué exposición tan hermosa me ocurre en este momento aplicándola a este asunto, que, por concluirse el papel, sólo voy a indicar!

«¡Oh, hija mía, nueva Samaritana: si supieses el don divino de purgación de tu espíritu con que te brindó y hace tiempo te purificó y quién es el que te dice: Dame de beber agua pura de amor puro, tú, de cierto, le pidieras a El mayor fuego purificante de la escoria de tu amor, y El te daría el don de agua viva de su amor puro esponsalicio».

Animo, hija mía; el Esposo a la puerta llama.

23-357

Vivan J. M. y J.
6 de julio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor de Dios reine en nuestros corazones para siempre. Amén.

Conocer que cuanto tenemos es de Dios

1. Hija mía, ahora es tiempo de conocerse y ver cuán cierto es que somos nada. Cuanto tenemos, de Dios lo hemos recibido⁷⁸, si es bueno; y, si es malo, de nuestra propia malicia proviene, o heredado lo tenemos de nuestros primeros padres, como es el pecado original.

Estemos confiados y pendientes de Dios

2. Esto debiera hacernos profundamente humildes y amantes de nuestra humillación; debiera hacernos pacientes en nuestros trabajos, resignados en nuestras tribulaciones y pendientes siempre de la voluntad santísima de Dios, a quien debemos todo nuestro bien, en quien debemos confiar plenamente, de quien debemos esperar su gracia por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, en quien debemos creer con fe viva y a quien debemos adorar, alabar y amar con todo nuestro corazón, vida y alma.

Dios está presente con su luz

3. Por otra parte, es también tiempo de conocer a Dios. Sí, hija mía, en medio de la densa oscuridad que su mente padece y en medio de ese abandono y desolación que sufre, mediante lo cual le parece que Dios la tiene abandonada y justamente castigada por sus pecados pasados e ingratitudes pasadas y presentes, hay, sin embargo, una luz divina, inefable, altamente espiritual, inestimable y sumamente consoladora para mí, que en Jesucristo la amo con corazón de padre.

⁷⁸ Cf. 1 Cor 4, 7.

Luz para conocernos y conocer a Dios

4. Esta luz, hijita mía, toda espiritual consiste en conocer profundamente su propia nada por sí misma y que todo su buen poder, querer y hacer, de Dios, infinitamente bueno, potente y misericordioso, le viene; consiste en querer ser purificada más y más para que nada quede en usted que desagrade a los ojos purísimos de Dios; consiste en conocer que gran misericordia es del Señor el que le dé parte en el cáliz de fuego de la pasión y tribulación que su mismo Hijo Dios Hombre padeció por su amor⁷⁹; consiste en tener hambre y sed de padecer, clavada en la cruz de su Esposo amado, y morir y hundirse cien mil veces en lo más profundo y horrible de los abismos de la tierra antes que ofenderle una sola vez con pleno conocimiento y voluntad completa; consiste, en fin, en detestar todos sus pecados y los de todos los pecadores pasados, presentes y futuros, por ser éstos contra Dios, siendo quien es, pues es la bondad suma e infinitamente amable; y en tener sed ardiente de agua viva de amor para amarle con todo su corazón, vida, alma, sentidos, potencias y todas sus entrañas; y esto no sólo por usted, sino por todas las criaturas, que, por mucho que le amen, siempre son ingratas.

¿No es verdad que Dios me acaba de dar luz para pintar lo que por su interior pasa? Bendito sea. Amén. Amén. Amén.

Sólo le mando que escriba y pida la limosnita para usted y para este ruin siervo de Jesucristo.

24-368

Vivan J. M. y J.
17 de agosto de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine siempre en nuestras almas para gloria de Dios por los méritos de nuestro Señor Jesucristo⁸⁰. Amén.

Si obedece no pierde el tiempo

1. No haga más que obedecer, y obedecer por amor de Dios. Con esto solo me contento, y bien puede creer que no pierde el tiempo. Dado su estado, bien conozco que tendrá que hacerse gran violencia, pero esto mismo nos asegura que en esto busca a sólo Dios⁸¹.

⁷⁹ Cf. Mt 26, 38-46; Mc 14, 33-42; Lc 22, 40-46; Jn 18, 11.

⁸⁰ Cf. Rom 5, 5.

⁸¹ Nuevamente Don Eladio insiste en la importancia de la obediencia.

2. Por tanto, no deje de hacer lo que a continuación le digo:

Escribir para ejercitar la obediencia

1º. Escríbame siempre, cuando todas las demás, por lo menos una llana. Si nada le ocurre que decirme, ponga hasta llenarla esta jaculatoria bendita: «Aquí está la esclava y la hija de la esclava del Señor; hágase en mí ahora y siempre su voluntad santísima conforme más le agrade. Amén»⁸².

No es bueno encerrarse en sí mismos

2º. No se encierre dentro de sí misma y sola y siempre consigo misma, antes bien acuda a recreación y demás actos comunes con todas⁸³.

3º. Todos los domingos vaya a la habitación de T⁸⁴, y, pidiéndole de rodillas su permiso, cuénteles sus penas y la aflicción de su espíritu, sentada o de pie, según se lo ordene. Ella es madre, y Dios pone en las madres un como instinto de luz y consejo para conocer y consolar a sus hijos. Haga luego lo que le aconseje para su bien.

Manera de proceder en la visita a Jesús

4º. Todos los días haga una visita especial, que no pase de un cuarto de hora, a Jesús sacramentado de esta forma: se persignará, dirá el acto de contrición, y después de serenarse un poco, avivando su fe, diga despacio, leyendo en el breviario, pero en forma de súplica, el himno de vísperas de Pascua de Pentecostés, que empieza así: «Veni, Creator Spiritus» Concluido el himno, diga a nuestro amado Jesús, de corazón, esta breve oración: «Señor mío, Padre mío y dulce Esposo de mi vida: tengo hambre y sed de amaros, cumpliendo vuestra voluntad santísima y padeciendo cruz y más cruz hasta morir únicamente apoyada en Vos y en vuestra Madre, que sois la vida de mi vida. Por tanto, Jesús mío, dadme y dad a J⁸⁵. una limosnita de amor por vuestro amor. Amén».

Concluya luego dando gracias, ofreciendo y pidiendo en la forma acostumbrada, si tiene tiempo, y, si no le tiene, váyase tranquila.

Haga esto; ya verá qué bien le va.

Un mendigo de amor de Jesús.

⁸² Cf. Sab 9,5; Lc 1,38.

⁸³ Da gran importancia Don Eladio a la apertura y comunicación con los demás.

⁸⁴ La letra T corresponde a la priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

⁸⁵ La letra J corresponde al mismo Don Eladio.

25-379

Vivan J. M. y J.
15 de octubre de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La seráfica madre Santa Teresa de Jesús, cuya fiesta hoy celebramos, nos alcance aquel espíritu de oración, mortificación y amor divino, en que ella tanto mereció, según más conviniere para gloria de Dios. Amén.

Efecto de las tinieblas del entendimiento

1. Mucho me agrada, y creo firmemente que agrada a nuestro Dios, poniéndose a escribir después de pedir limosnita al pie del trono del augusto sacramento del amor. Y nada importa que quede más en tinieblas, porque hay tinieblas que, purificando, salvan, y luces que, resplandeciendo, matan.

Esas tinieblas que envuelven su entendimiento, no pudiendo discurrir, ni escribir, ni explicarse, y esa pena que hace como agonizar a su voluntad, queriendo y no pudiendo, deseando y no alcanzando, apeteciendo y no gozando la unión espiritual, pura, simple, amorosa y perfecta con nuestro Dios amado, son trazas del divino Esposo para lograr y conservar, mediante su gracia, supradicha unión, si el alma le corresponde fielmente.

Dejarse plenamente en manos de Dios

2. Siga, pues, humillándose en la presencia de Dios; sintiendo de todo corazón haber ofendido a un Dios tan bueno, por ser tan bueno como es; resignándose con su voluntad santísima, sin querer otra cosa que lo que ella quiera; dejándose plenamente en sus divinas manos para que le dé luz u oscuridad, consuelo o desamparo.

Dios hará brotar luz en las tinieblas

Por último, siga queriendo antes morir que pecar, antes perder la vida que desobedecer; y no dude que, cuando convenga, el divino Esposo hará brotar la luz del medio de sus tinieblas, y las aguas vivificantes y consoladoras del divino amor del seno más íntimo de su corazón⁸⁶, por más que a usted le parezca más duro que el bronce y dura piedra.

3. Concluyo diciendo:

Su comunicación no fue oscura

⁸⁶ Cf, Jn 4, 10.14; 7, 38; 19, 34.

1°. Que, aunque parezca a usted que su última comunicación o dirección de espíritu verbal⁸⁷ fue oscura, no lo fue, al menos para mí, por la misericordia de Dios. En ella hallé lo que hacía tiempo iba buscando (sea Dios bendito) para bien de usted.

Vale más obedecer que hacer milagros

2°. Que recuerde bien el espíritu de las exhortaciones hechas en mi última estancia sobre humildad y humillación, obediencia y paciencia, silencio y amor al Santísimo Sacramento.⁸⁸ A quien no vea humilde ni obediente o paciente, no le crea ni le siga aunque haga milagros.

Que en la comunidad haya unión de corazones

3°. Que pida mucho a Dios que en esa santa casa haya un solo corazón y un solo espíritu,⁸⁹ viviendo todas unánimes y conformes con la voluntad del Señor.

Un pobre pecador y ruin siervo de Jesús sacramentado.

26-389

Vivan J. M. y J.
9 de febrero de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nuestras almas. Amén.

Ya es hora de contestar después de tanto tiempo, en que el Señor me ha deparado ocasiones para sufrir, que yo me temo no habré sabido aprovechar⁹⁰.

Desear hacer ante todo la voluntad de Dios

1. Doy gracias a Dios por el espíritu que va poniendo en su corazón, según se manifiesta en su última. ¡Hágase en todo la voluntad de Dios!

¡Qué cosa más hermosa! Yo no encuentro, hija mía, fórmula más breve ni más sencilla que encierre dentro de sí toda la perfección cristiana. Por esta razón, pláceme en gran manera que

⁸⁷ Don Eladio hablaba directamente con las Religiosas en sus visitas a Serradilla.

⁸⁸ Don Eladio estuvo en el Convento el día 22 de Septiembre para presidir la elección de priora.

⁸⁹ Cf. Hech 4,32.

⁹⁰ Puede referirse a alguna cuestión familiar ya que nos consta que el 6 Noviembre de 1875 pidió transitoriales para Sigüenza por tres meses.

al escribir, orar, obrar, padecer, meditar, desear, etcétera, sólo quiera hacer esta voluntad santísima.

Dios nos premia aun en esta vida

2. Nunca deja el Señor de premiar lo que por su puro amor se hace. Así no es de extrañar que, aun en esta vida, premie con encender en vivas llamas de amor y con saturar de gozo íntimo y paz refrigerante aquellos corazones que para su mayor provecho espiritual los tiene ordinariamente en prensa.

Dios nos purifica y transforma en llama de amor

3. ¡Oh, hermana mía, si conociera bien el gran beneficio que le hace prensándola más y más! Esa prensa la purifica de su amor propio desordenado, y espero de la misericordia divina, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, y así se lo pido, que a usted y a mí siga prensándonos hasta que nuestro amor propio quede plenamente purificado, y así pueda ser transformado por el amor divino en llama viva de amor divinizado que arda eternamente en holocausto agradable a nuestro Padre celestial por los siglos de los siglos. Amén.

Humillémonos, Jesús tomó forma de siervo

4. Aproveche bien las ocasiones de ser despreciada de todas por amor de Jesucristo. Idem de padecer por amor de quien tanto padeció por el suyo.

Acuérdese bien y practique el espíritu de aquellas sencillas y amorosas reflexiones espirituales que una pobre trompeta del Señor hizo resonar en sus oídos por su amor. «Jesucristo (decía la trompeta) se anonadó, tomando forma de siervo y obedeciendo hasta su muerte, y muerte de cruz»⁹¹.

La tribulación nos impulsa a pedir misericordia

¡Ay, hija mía; penetránme estas palabras como espada de dos filos viéndome yo tan poco humilde, ni humillado, ni obediente, ni en cruz clavado! ¿En qué me parezco a mi Maestro? ¿Cómo me conformo y asimilo a mi divino ejemplar? Tiene razón en decir «que la tribulación es como un corderillo, que siempre tira y hace pedir misericordia». Por esta razón y otras, decía yo antes que es un gran bien tener puesto el corazón en prensa.

Alabar a Dios por la luz que nos da

Gran luz le ha dado el Señor para escribir su última; alábele, déle gracias, confíe en El, desconfíe de sí, ámele con todas sus entrañas y clame, clame siempre, diciendo: «Hágase su voluntad santísima».

⁹¹ Flp 2,7-8.

J.

27-398

Vivan J. M. y J.
6 de abril de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo reine en nuestras almas para gloria de Dios. Amén.

Que las caídas nos sirvan para crecer en amor

1. Saque humildad de sus caídas y éstas sírvanle de espuelas para crecer en el puro amor divino, considerando con qué paciencia se las sufre el Señor, con cuánta caridad se las perdona luego que la ve reconocida y con qué misericordia la previene para que se reconozca y duela de ellas.

Jesús modelo de silencio

2. Ame el silencio, virtud muy poco conocida y mucho menos practicada. Mucho bueno y sublime pudo hablar Jesucristo siendo la Sabiduría eterna, y, sin embargo, ¡cuán parco es en sus palabras durante sus primeros treinta años! En la cruz nos habló siete palabras. ¡Qué ejemplo tan vivo de la virtud del silencio!

Quien habla mucho con las criaturas (a no ser que la caridad y la obediencia la obliguen) no se empapará en el Espíritu de Dios, pondrá obstáculos al recogimiento de su oración, tendrá muchas quiebras en la virtud de la caridad y no pocas veces herirá en lo vivo a la virtud de la humildad.

Reflexionar antes de hablar

3. Fíjese bien en esta sentencia de Salomón: «La muerte y la vida están en manos de la lengua»⁹². Cuando hable procure meditar un poco lo que dice, cómo, cuándo y para qué lo dice; o, lo que es lo mismo, hable cosas buenas, con humildad, mansedumbre y llaneza, en tiempo oportuno y para gloria de Dios y edificación de nuestro prójimo. Como guardar todo esto no es fácil si hablamos, por punto general, más vale callar, para que más seguramente acertemos.

Consuélame mucho en el Señor el que, no obstante estar, por regla general, puesto su espíritu en prensa, ore con afecto humilde, piadoso, confiado y perseverante a la puerta de Aquel y unión amorosa de Aquel en quien y por quien todo lo podemos.

⁹² Prov 18,21.

Situarnos ante Dios con actitud humilde

4. Lo de la migaja y lo de perrilla ingrata y despreciable me derrite y me deshace, alabando a Dios y sus misericordias infinitas. Así me place, bendito Dios; más me agrada verla así que si la viera extática, suspendida en el aire, rodeada de fulgores. Este es camino más claro y seguro.

Tener presente la eternidad

5. No deje de comulgar. Aproveche las ocasiones de humillación y menosprecio. Estime y agradezca, llena de amor, esa voz íntima que continuamente le dice: «Esto se va; el juicio de Dios se acerca; criaturas, temed y amad al Dios viviente». Bendito Dios, ¡y dormimos casi sin cuidado al pie del sepulcro de una eternidad! Gritemos al menos en la oración, diciendo: «¡Señor, habed piedad de nosotros, y vosotras, criaturas, despertad!»

J., ruin siervo de Jesucristo.

28-406

Vivan J. M. y J.
4 de mayo de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor de Jesús sacramentado reine siempre en nuestras almas. Amén.

Acatar humildemente la voluntad de Dios

1. Así me agrada; cuando Dios no quiere darnos luz para decir una palabra, ni esfuerzo para exhalar un suspiro amoroso, ni inteligencia actual para hacer una consideración, ni fervor sensible para decir y sentir un afecto amoroso o de cualquiera otra virtud, nosotros debemos bajar nuestra cabeza humildemente, abrazarnos con esta cruz penosa y dejarnos plenamente en el seno de su misericordia infinita y voluntad adorable.

Dios desea dársenos plenamente

2. Así me agrada; porque sé, por la misericordia y gracia de Dios, que este acto silencioso de profunda humildad, resignación y completo abandono o dejación de nuestra voluntad en la suya santísima es un acto de amor divino, puro y sublime que, cual flecha aguda, veloz y penetrante, traspasa el corazón de nuestro Dios, haciéndole todo nuestro porque nosotros nos hacemos plenamente suyos, o, lo que es lo mismo y más claro, traspasa el corazón de nuestro Dios, que es todo amor, dándose plenamente a nosotros, porque nosotros nos hemos dado plenamente a El.

Vaciémosno de nuestro amor desordenado

3. Si, hija mía, Dios no quiere otra cosa de nosotros sino que nuestra voluntad, fuente inmediata de nuestro amor, quede vacía completamente de todo espíritu de amor desordenado; lo cual se verifica cuando de todo corazón queremos lo que Dios quiere, cuando, como, por qué, en dónde y para qué lo quiere sin restricción alguna.

4. Para llegar a este estado es necesaria, ordinariamente hablando, la prensa que usted sabe, y cuanto más oprima, mejor, porque más pronto queda purificada nuestra voluntad, y, en su consecuencia, nuestra alma, del mal humor de nuestro espíritu de amor propio desordenado.

Nuestro espíritu purificado se unirá al espíritu de Dios

5. Hecha esta purificación, el espíritu inflamado de Dios, que es llama viva, ardiente y suavísima de amor, embiste el espíritu de nuestro amor propio ya purificado, y, en su consecuencia, rectamente ordenado, y éste principia a arder, formando con él una misma llama inflamada, sublime, activa, simple, eficaz, suave, pacífica, deleitable y delicadísima, que hace entonar a el alma un cántico casi continuo de alabanza, bendición, loor, acción de gracias, amor y alegre ofrecimiento de todo nuestro ser para honra y gloria de Dios. Amén.

J., el ruin siervo de Jesucristo.

29-413

Vivan J. M. y J.
6 de julio de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestra alma ahora y siempre. Amén.

Gracias al Señor que puedo ocuparme un momento en contestar a vuela pluma a su grata del 18 de mayo. Como ya ha pasado tanto tiempo, bueno es que vuelva a leer la suya antes que esta mía para recordar lo que me decía y confrontar las ideas y sentimientos. Dios me dé su espíritu, como humildemente se lo pido por el corazón de su Hijo amantísimo.

Esperar con paciencia el tiempo de luz

1. Ya sabe que le tengo dicho que espere con paciencia por amor de Dios, y no dudo que a su gran oscuridad, aridez, desolación y desconfianza de sí misma con que el Señor la purifica sucederá el tiempo venturoso de luz, amor, consuelo interior y gozo suavísimo en medio de una paz profunda. No lo dude: «Cual son las tinieblas profundas de Dios, así también serán luminosos sus resplandores» Esto será cuando y como el Señor quiera, usted se deje con más perfecto abandono en sus manos amorosas paternas, más convenga a su gloria y honra y, a la vez, al bien espiritual de usted.

Nuestros sufrimientos y los de Cristo

2. Efectivamente que, por mucho que el Señor aflija, más merecemos, y siempre será bien poco en comparación de lo mucho que El sufrió por nosotros. Animo, pues; a sufrir por su amor, para que así lleguemos más a imitarle en esta vida y después gozarle en la otra.

Orar al Padre por Jesús

3. La oración piadosa, humilde, confiada y perseverante, hecha en unión y Nombre de nuestro Señor Jesucristo, siempre es oída por el Padre de las misericordias.

Por esta razón no cesemos de pedir al quicio de aquella puerta misteriosa que usted sabe⁹³, pues esto agrada en gran manera al Padre y al Hijo, y ambos, para consumirnos y abrasarnos en holocausto vivo de amor, nos darán, cuando convenga, su Espíritu Santo⁹⁴.

Meditación y contemplación

4. No apetezca por ahora la oración de meditación; tiene (gracias a la misericordia de Dios) mayor don, que es el de contemplación. ¡Oh, hija mía en las entrañas de mi amado Jesús, si supieras el don de Dios!. ¡Si supieras lo que valen tu aridez y oscuridad, tus penas y desconuelos, tus desolaciones y anonadamiento! ¡Si supieras el don que Dios te da cuando, árida y desconsolada, te unes con tu Dios conformando plenamente tu voluntad con la suya por puro amor, y queriendo que todas las criaturas le quieran, amen y alaben, y que todas se conviertan, y que todas las criaturas pasadas, presentes y futuras en El, con El y para El vivan, etc., etc., no querrías meditar, porque éste es ejercicio de unión amorosa!

¡Bendito Dios! Yo, miserable pecador, te amo con todas mis entrañas y me uno con toda mi alma a Ti, centro y vida de este ejercicio de unión amorosa.

J.

30-420

Vivan J.

3 de agosto de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas para gloria de nuestro Padre celestial

⁹³ Como otras veces con la palabra "quicio" indica Don Eladio el sagrario.

⁹⁴ Cf. Lc 11, 13. Son constantes en los escritos de Don Eladio las referencias a la Trinidad. Señala aquí la acción en nosotros de cada una de las Tres Personas.

por los méritos de nuestro Señor Jesucristo⁹⁵. Amén.

Conformidad plena y sencilla con la voluntad de Dios

1. Si el Señor no quiere que usted medite, tampoco quiera usted; si quiere que esté a la puerta y quicio que usted sabe⁹⁶ sin poder decir ni una sola palabra, ni formar un solo pensamiento, ni decir un solo acto de amor, bien está: lo quiere Dios, también usted. ¡Bendito Dios! Yo no sé si estoy engañado, pero sí sé que tengo grabado en mis entrañas, por la misericordia infinita de Dios, méritos de mi Señor Jesucristo, intercesión de mis padres amorosísimos la Virgen María y San José bendito, que no hay perfección más sublime, más sencilla y más perfecta que el conformarse plena y absolutamente en todo, por puro amor de Dios, con su voluntad santísima.

Confundir los medios con el fin

2. Así que me río en gran manera, o, mejor dicho, me compadezco sumamente, del ir y venir, del tornar y volver, del buscar y rebuscar libros, cilicios, disciplinas, oradores; del hacer y acontecer ayunos, vigiliias, golpes de pecho y comer yerbas amargas; del querer meditar y meditar aunque no puedan, de rezar tantos y tantos rosarios al día; de hacer estos ejercicios a esta hora, aquél los a otra, limosnas en tal día, visitar a tal santuario en otro, etc., etc., etc., porque esto sería nunca acabar. ¡Bendito Dios! ¡Bendito Dios! Confunden los medios con el fin; dejan la sustancia y se pagan con accidentes; abandonan la perfección, que con la gracia de Dios pueden obtener fácilmente, conformándose en todo con la voluntad de Dios por puro amor, y siguen, y pelean, y se atinan, y se entristecen buscándola por caminos ásperos, tortuosos y difíciles, creyendo que la han de hallar donde cada uno se la finge según su imaginación, temperamento, gusto, propio juicio o refinada voluntad⁹⁷.

La perla y su concha

3. ¡Válganos Dios! ¡Almas que aspiráis a la perfección, despertad! ¡Oídllo para siempre! «La perla preciosísima de la perfección cristiana no es otra sino la perfecta caridad, y ésta no se encuentra sino dentro de la concha de la perfecta conformidad de nuestra voluntad con la voluntad santísima de nuestro Dios en todo, todo y todo»⁹⁸. ¡Bendito Dios, iluminad!

Importancia de los medios

⁹⁵ Cf. Rom 5, 5.

⁹⁶ Quicio y puerta del sagrario.

⁹⁷ Tiene interés Don Eladio en dejar claro las virtudes esenciales de la vida cristiana: caridad y conformidad con la voluntad de Dios. Hay otras prácticas que pueden ser buenas, pero no son esenciales y son inútiles si faltan las anteriores.

⁹⁸ Cf. Col 3, 11-14.

4. ¿Luego pierde el tiempo quien ayuna, se disciplina, ora, lee, oye sermones, etc., etc., etc.? Pésima consecuencia. Por tanto, respondo: Pierde el tiempo si estas cosas las constituye como fin; no lo pierde si se las propone como medios para alcanzar el fin; y aun estos medios, para ser fructuosos, han de ser dirigidos por la prudencia y discreción cristiana y, mejor que todo, por la obediencia al director espiritual⁹⁹.

J.

31-431

Vivan J. M. J.

18 de septiembre de 1876.

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor de Dios sea el principio, centro y fin de todo en nosotros ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Oración y meditación, pies para el camino

1. Me place mucho que me dé cuenta de su falta de mortificación. Nadie anda bien corporalmente con un pie solo. Así también, nadie anda bien espiritualmente con el solo pie de la oración, por ser también preciso el otro pie de la mortificación. La una ayuda a la otra, y de este modo el progreso espiritual es pronto y seguro, máxime si se unen a la frecuencia de sacramentos de penitencia y comunión.

Confesión y comunión, limpieza y alimento en el camino

El alma, por regla ordinaria, es como el viajero, que, además de poner en ejercicio sus pies para viajar, procura, de tiempo en tiempo, limpiarse el polvo del camino y alimentarse, para restaurar las fuerzas, con algún alimento sustancial y nutritivo, muy principalmente con el gran alimento de pan y vino. Pues bien; los pies espirituales del alma son la oración y mortificación; la limpieza de su polvo espiritual, la confesión sacramental, y el alimento sustancioso y nutritivo que le restaura sus fuerzas, el cuerpo y sangre de Jesucristo, Hombre-Dios cubierto o velado bajo las especies sacramentales de pan y vino. Esto dicho, comprenderá bien cuánto le importa orar y mortificarse continuamente, confesando y comulgando con frecuencia, según juicio de su confesor o director bien informado.

Jesús nos enseña humildad con sus palabras y ejemplo

2. No se canse de humillarse y llevar a bien el ser humillada. Esta es la gran lección que nos enseña Jesucristo con su palabra y ejemplo. Con su palabra nos dice: «Aprended de mí, que

⁹⁹ Vuelve Don Eladio sobre la idea anterior, para dar a los medios su valor propio, valor que perderán si no están regulados por la obediencia y animados por la caridad.

soy manso y humilde de corazón»¹⁰⁰. Con su ejemplo se humilla encarnado, reclinándose en un pesebre y, prescindiendo de otras muchas ocasiones que pudiera citar, muriendo en una cruz cruel y afrentosa.

En la humildad encontraremos la paz

De este modo hallará la paz profunda, serena, deleitable, amorosa y perfecta. El mismo nos lo dice después de lo arriba dicho: «Y hallaréis la paz para vuestras almas»¹⁰¹. Animo, hija mía; a humillarnos para hallar esta paz tan deseada.

Permanecer ante el sagrario

3. Ya sé que es grande y misterioso el Dios oculto de la casilla pequeña. Por esta razón la invito e incito a que allí, al quicio de la puertecilla¹⁰², puesta en espíritu como caracolito espiritual, jamás se desprenda por su propia voluntad. Oh, quién viera allí prendidos a todos los corazones como espirituales caracolitos!¹⁰³

Dejémonos totalmente en las manos de Dios

Pidamos por todos, que, pidiendo por todos, no nos dejará a nosotros vacíos.

Pidiendo allí al Dios vivo que nos enseñe a hacer en todo su santísima voluntad y dejándonos total y amorosamente en sus manos con plena confianza filial para que haga en el tiempo y eternidad lo que más plazca a su divino beneplácito, no teniendo nosotros otro querer y no querer más que el suyo, ¡oh!, esto sí que es orar, amar y sacrificarnos por excelencia y ponernos de un salto, si lo cumplimos, en la perfección posible y más alta de esta miserable vida.

Hija mía, por amor de Dios hagámoslo así.

J. el ruin, que sólo quiere ser instrumento de la voluntad de Dios.

32-442

Vivan J. M. y J.
8 de enero de 1877

¹⁰⁰ Mt 11,29.

¹⁰¹ Mt 11,29.

¹⁰² "Quicio de la puertecilla", se refiere al sagrario.

¹⁰³ Bella y gráfica imagen la del caracolillo, para expresar la actitud, al mismo tiempo confiada y reverente, de la criatura ante Dios.

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo abraza nuestras almas para gloria de Dios.

Oración y mortificación, ambas necesarias

1. Veo, por experiencia en mí y en otras almas, que la oración sin mortificación y ésta sin aquélla no pueden conducir al alma a perfección. Veo claramente que oración sin mortificación viene con el tiempo a degenerar en vana ilusión, y mortificación sin oración viene a parar en vanagloria, muriendo bien pronto, como flor que nunca se riega.

Andar como con un sólo pie

2. Me figuro yo que oración sin mortificación y ésta sin aquélla es como quien anda con un solo pie; anda poco, mal, con trabajo, triste y al fin lo deja. Al contrario el que anda con dos pies: anda mucho, bien, sin fatiga, alegre y no abandona su viaje hasta llegar a su propósito, y máxime si lleva buen viático o, por otro nombre, merienda.

Obediencia y pan eucarístico, guía y alimento en el viaje

Así, el alma que camina con los dos pies de oración y mortificación anda mucho, bien, sin fatiga de espíritu, con alegría interior, aunque encuentre obstáculos que vencer, y, firme en su propósito, no abandona su viaje espiritual hasta lograr su deseado fin que es su perfección; y máxime llevando, como lleva, durante él el viático vivificante, el pan eucarístico y el alimento sustancial del cuerpo y sangre de Jesucristo, que toma o tiene a su disposición bajo la virtud de la obediencia a su director, ángel visible que, cual otro Rafael a Tobías¹⁰⁴, la conduce hasta lograr su fin para gloria de Dios y bien de su espíritu.

He aquí por qué le inculco las virtudes de oración y mortificación, juntamente con frecuencia de sacramentos de penitencia y comunión.

Escala de valores en la vida del espíritu

3. Más vale la paz del alma que la devoción sensible; más un «¡Bendito sea Dios!» en medio del fuego de la tribulación que cien bendiciones en medio de la prosperidad; más, en fin, hacer en cosa pequeña la voluntad de Dios que en muchas y grandes hacer la propia voluntad nuestra.

La balanza de Dios

4. Siga pidiendo limosna de puro amor divino. En la balanza de Dios sólo tiene peso el amor, y cuanto más puro, más pesa y es mejor. ¡Oh palabra misteriosa! ¡Puro amor de Dios! ¡Qué

¹⁰⁴ Cf. Tb 12.

mundo espiritual tan grande, sublime y bello encierras!

Importancia del silencio y retiro

5. Mucho me alegro que conozca experimentalmente cuánto valen los días de retiro y de silencio. En ellos habla el Señor muy a lo íntimo del alma.

Pues bien: ya que el retiro y silencio no pueda ser siempre, procure recordar lo que dije en mi despedida¹⁰⁵, esto es, procure santo retiro y silencio espiritual. Fuera de las horas de recreo calle, calle y calle por amor de Dios. Si esto hace, oírás más perfectamente la voz de Dios.

Amor y obediencia

6. ¡Amar, obedecer! ¡Oh, qué camino tan hermoso y tan seguro! Amar obedeciendo y obedecer amando es caminar derechamente al cielo.

Ame la santa obediencia y obedezca por puro amor de Dios, y no dude que la espera una corona eterna en el cielo.

J., ruin siervo de Jesucristo.

33-448

Vivan J. M. y J.
11 de febrero de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo viva y reine plenamente en nuestro corazón ahora y siempre.
Amén.

Importancia del silencio

1. Hija mía, ya veo que deplora en el alma no guardar la virtud del silencio tanto como debe. Efectivamente, que esta falta es para deplorarse y digna de ser aborrecida por muchos conceptos, especialmente por los males que nos atrae y por los bienes de que nos priva. Veámoslo brevemente.

Males que nos trae la falta de silencio

¹⁰⁵ Estos días de retiro, ejercicios tal vez, debió dirigirlos el mismo Don Eladio. No constan otras presencias tuyas en Serradilla en estos meses. En años anteriores las religiosas solían hacer los Ejercicios Espirituales en el mes de octubre o noviembre. Durante estos dos meses de 1876 no tenemos cartas.

2. Males que nos atrae. Por falta de silencio perdemos muchas veces la humildad, y, por lo menos, la menoscabamos defendiéndonos de lo que se nos imputa; también perdemos o menoscabamos la caridad para con nuestros prójimos propalando sus defectos; por último, no pocas herimos las virtudes de mansedumbre, paciencia, modestia y otras muchas.

Bienes que perdemos por la falta de silencio

3. Bienes de que nos priva. Por lo general, nos priva del santo recogimiento, retiro espiritual, paz y tranquilidad de espíritu, atención a la presencia de Dios, conversación interior con El, elevación de nuestro espíritu, vigilancia para oír la voz de sus inspiraciones, continua oración, y no pocas veces su dulce y suavísima unión.

¡Oh, hija mía, de cuántos bienes nos priva! ¡Cuántos males nos atrae! Y todo, ¿por qué? Las más veces, por una bagatela, por una niñería y, como suele decirse, por un granito de arena.

El silencio, guarda de virtudes

4. Abramos, pues, los ojos a la luz de esta verdad, hermana mía; no cerremos nuestro oído a la voz de nuestro Dios amorosísimo, que dulcemente nos reprende a ambos, por no guardar tanto como debemos el santo silencio, guarda y muro de muchas virtudes. Hablemos con las criaturas cuando la obediencia, caridad o necesidad nos lo exijan. Hablemos siempre con nuestro Dios orando, obrando y sufriendo con recta intención y purísimo deseo de agradecerle por ser quien es, bondad infinita e infinitamente amable.

Deseos de unión con Dios

5. ¡Oh bondad infinita! ¿Cuándo nos veremos libres, esta pobre sierva y este siervo inútil, de desagradaros? ¿Cuándo viviremos íntima y suavísimamente unidos con Vos, viviendo vuestra vida, respirando vuestro amor y ardiendo en una misma llama de vuestro purísimo amor?

¡Oh Dios nuestro! ¡Oh Dios de amor! ¡Oh vida de la vida! ¡Oh llama inflamada de amor! ¡oh fuego encarnado del espíritu de vida! ¿Cuándo, cuándo somos viva imagen y semejanza perfecta de Vos¹⁰⁶ por los siglos de los siglos?

Sea, Señor, cuando Vos queráis y cerrad vuestros misericordiosos ojos a la vista de nuestras muchas y grandes miserias. Amén.

Consejos varios

6. En vez del cilicio que dice, ponga el candado del santo silencio a su boca; yo también lo haré. Nuestro Padre amorosísimo nos auxiliará y sacará triunfantes.

¹⁰⁶ Cf. Sab 2, 23; Col 3, 10; 2 Cor 3, 18.

No deje de comulgar; tampoco se olvide del quicio que ya sabe.
Sea humilde, obediente y paciente, a imitación y semejanza del Cordero sin mancha¹⁰⁷, y descanse en la voz de este pobre ministro de Jesucristo que aprueba el espíritu de su última.

J.

34-465

J.M. y J.
1º de mayo de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo nos purifique, ilumine, fortalezca e inflame para ser viva imagen y perfecta semejanza de nuestro Señor Jesucristo para gloria y honra de nuestro Padre celestial por los siglos de los siglos¹⁰⁸. Amén.

GLoria a Dios que nos hace instrumentos de su misericordia

1. Gloria a Dios, Padre de misericordias infinitas¹⁰⁹, porque, sin atender a la indignidad de los instrumentos que elige, derrama, por medio de ellos, bienes preciosos a sus criaturas que en El confían. Gratitud y amor inmenso deben ofrecerle continuamente las criaturas beneficiadas y los instrumentos racionales elegidos reconociendo, confesando y publicando sus misericordias infinitas, así como a El solo se debe la gloria y el honor, la bendición y alabanza, la gratitud y el amor. ¡Bendito sea su santo nombre por los siglos de los siglos¹¹⁰! Amén.

Dios quiere valerse de mediaciones humanas

2. Hija mía, gran beneficio le hace el Señor dándole paz con las respuestas, consejos o indicaciones de sus superiores. De aquí puede deducir cuánto la ama y a cuánto la obliga su amor. También puede deducir cuánto se honra al Señor honrando a los que El elige para superiores nuestros; pues por medio de ellos, para honrarlos, reparte sus bienes, cuando El pudiera hacerlo por sí mismo, sin valerse de nadie.

Ahora comprenderá mejor aquellas palabras que nuestro Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: «El que os oye, a mí me oye, y el que os desprecia, a mí me desprecia»¹¹¹; como si

¹⁰⁷ Cf. Is 53, 7.

¹⁰⁸ Cf. 2 Co3, 18; 4, 5-6.

¹⁰⁹ Cf. 2 cor 1, 3.

¹¹⁰ Cf. Rom 11, 36.

¹¹¹ Lc 10,16.

dijera: "El que os oye obedeciéndoos y respetandoos, a mí me obedece y respeta».

Por tanto, hija mía, cuidadito con los mandatos, consejos e indicaciones del superior. Dice San Francisco de Sales: «Jamás se condenó un verdadero obediente»¹¹².

Jesús, al quedarse con nosotros conocía ya nuestros límites

3. Ya sabía el Señor cuando instituyó el santísimo sacramento de su amor cuántas y cuán grandes habían de ser las ingratitudes e imperfecciones de las almas, para quienes dejaba su propio cuerpo para comida y su misma sangre para bebida. Sin embargo, esto no obstó a la ternura, infinidad y pureza de su amor, queriéndose quedar con nosotros y para nosotros, como para decirnos al oído de nuestro corazón con puro lenguaje de amor: «Vamos, alma ingrátilla, vamos; vamos a ver quién al fin vence: yo humilde, paciente, manso, sufriendo tus ingratitudes, imperfecciones y desamores por ver llegar el día en que del todo te me entregues para reinar y morar en ti, teniendo en ti mis delicias y haciéndote plenamente feliz, y tú, tú demorando este día, regateándome tu amor, porque todavía le compartes con las criaturas, queriendo hacerme sufrir esta perpetua humillación y no queriendo darme posesión plena, absoluta, amorosa y perpetua de ti misma. Ea, pues; míralo bien; aquí estoy en este instante llamando a la puerta de tu corazón¹¹³. ¿Qué dices? ¿También hoy, hijita mía, me despides? ¡Ah, no! Hoy es el día de tu triunfo y de mi triunfo. Responde; di. ¿Me das ahora y para siempre plena posesión absoluta y amorosa de todo tu corazón? ¿Quieres ser mi amante y fiel esposa?» (responda el alma lo que sienta, que el alma de J, más que proseguir, quiere postrarse a los pies de su Dios crucificado y cantar sus misericordias infinitas). Amén. Amén.

De nuestras faltas saquemos humildad y vigilancia

4. Convengo en que no debemos querer ofender a Dios en lo más mínimo; pero esto no es posible alcanzarlo sin una gracia especialísima extraordinaria.

Por tanto, con la gracia ordinaria de Dios, saquemos bienes de los mismos males. Es decir, de las mismas faltas en que hayamos caído, unas veces indeliberadamente, otras con deliberación, saquemos humildad, mayor vigilancia, más continua oración, mayor gratitud para con Dios, que nos sufre, y más amor, porque nos perdona.

En la tentación invoquemos a Jesús María y José

Como usted ve, hablo de pecado ya pasado o falta ya cometida; mas en lo que toca a pecado o falta que el demonio o nuestra concupiscencia nos incite a cometer y nosotros lo advirtamos con plena advertencia, ni por nada ni por nadie lo cometamos, sino clamemos a Jesús, María y José, y ellos nos librarán y sacarán triunfantes del peligro, pues jamás se ha oído que quien invocó de corazón tan dulces nombres haya perecido en la pelea.

¹¹² Citado por San Alfonso M^a de Liguorio, *Práctica del amor a Jesucristo c.13II* (Rialp. Madrid, 1981,3^a ed., p.216).

¹¹³ Cf. Ap 3, 20.

Presencia viva de Jesús en el sagrario

5. Hay que pedir mucho con perseverancia, llenos de humildad y confianza al pie del tabernáculo, donde mora el Dios del amor y de misericordias infinitas.

Allí está vivo Jesús. Allí vive y palpita de amor su Corazón omnipotente. Allí mora su alma nobilísima, cuyo espíritu de amoroso fuego está deseando brotar del fondo íntimo de su corazón amantísimo para iluminar, purificar, abrasar, derretir, transformar, incendiar y unir a sí el gran mundo de los espíritus; mundo que está a punto de perecer, sumergiéndose del todo en el océano tenebroso y glacial del indiferentismo religioso; mundo, en fin, a quien Vos, ¡oh Jesús mío!, todavía, por medio de la oración y de la penitencia, queréis volver a vivificar.

Fiat, fiat, y cantemos nuevamente las almas tus misericordias infinitas¹¹⁴. Amén.

J., el ruin siervo de Jesús.

35-475

J. M. y J.

27 de julio de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine siempre en nuestras almas. Amén.

Aunque tarde, hoy contesto a su grata del 3 de junio último. Quiera el Señor que no ponga una sola palabra que no vaya empapada de su divino Espíritu.

No desmayar en el ejercicio de la virtud

1. Me alegro que sienta (como debe) faltar a la modestia en el hablar. Sin embargo, no desmayer, que, si sigue como al presente ya, pronto poseerá esta virtud que guarda otras muchas, principalmente la humildad y caridad.

Alimento del alma y alimento del cuerpo

2. Acérquese con humildad y confianza amorosa al sacramento del divino amor. Si está fría, para arder cuando convenga; si fervorosa, para más arder en llama de divino amor.

Jamás deje de comulgar por la sola razón de estar fría. Obre respecto al alimento de su alma, que es principalmente la comunión, oración y mortificación, como obramos respecto al

¹¹⁴ Cf. 89, 2-3.

alimento de nuestro cuerpo. Bien sabe que ordinariamente nadie deja de comer ni porque haga frío ni porque haga calor, sino que todos comemos en verano y en invierno, porque el que no come se muere.

Pues bien: comamos este alimento de vida espiritual según la Providencia nos lo depare, mediante la obediencia, y así no moráremos, antes bien nos fortaleceremos.

El enemigo de la luz

3. Hubiera hecho muy mal en romper su comunicación. Nunca asienta a tales sugerencias del enemigo, que siempre es enemigo de la luz, humildad y obediencia practicadas por amor de Dios.

Culmen del amor es el abandono en su voluntad

4. Sí, hija mía; la flor de la caridad es el abandono completo, absoluto y perfecto de todo nuestro ser en la voluntad santísima de nuestro Dios¹¹⁵ para que El haga en nosotros, de nosotros y por medio de nosotros lo que quiera, como quiera, en donde quiera, cuando quiera, por lo que quiera y para lo que quiera.

Deseos de ser absorbido por Dios

5. ¡Oh voluntad santísima de mi Dios! ¿Cuándo, cuándo me absorberás total, absoluta, perpetua y perfectamente, como el gajo de cera queda absorbido en el seno de una llama inmensa?

¡Oh, qué dulce absorción! ¡Oh, qué grato arder! ¡Oh, qué vida tan regalada! ¡Oh, mi Dios, mi Dios! ¿Cuándo? ¿Cuándo?

Herid, Señor; cortad, arracad, extirpad de raíz la raíz de nuestra propia voluntad desordenada, y desde ahora para siempre quedemos plena, absoluta, amorosa y perfectamente absorbidos por vuestra voluntad amorosa y perfectísima. Amén.

J., el ruin siervo de Jesucristo.

¹¹⁵ Cf. Mt 6, 10; Jn 6, 38; Ef 1, 10.